

BOLETÍN
OFICIAL
DE LA
DIÓCESIS
DE CORDOBA



VOL. CLVIII

Abril-Junio 2017

OBISPADO DE CÓRDOBA
C/. Torrijos, 12- Teléfono 957.49.64.74
Año CLVIII - Depósito Legal: CO 17 - 1958 - ISSN 1697-879 X
Imprime: Impresiones Guadajoz s.l.l.

ÍNDICE

I. SANTO PADRE

HOMILÍAS

- Domingo de Ramos. XXXII Jornada Mundial de la Juventud 157
- Misa Crismal168
- Vigilia Pascual en la Noche Santa172
- Vigilia de Pentecostés175

MENSAJES

- Mensaje del Santo Padre Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2017 178
- Mensaje del Santo Padre Francisco para la I Jornada Mundial de los Pobres 2017 183

II.- VIDA DE LA DIÓCESIS

A. OBISPO DIOCESANO

1.- CARTAS SEMANALES

- "Jesús se echó a llorar"
(02-IV-17)..... 193
- "Libre hacia la muerte"
(09-IV-17)..... 195

• "Ha resucitado, aleluya" (23-IV-17).....	198
• "Emaús" (30-IV-17).....	201
• "Empujados por el Espíritu. Aquí estoy, levántame" (07-V-17).....	204
• "13 de mayo, Virgen de Fátima" (14-V-17).....	207
• "La ciudad se llenó de alegría" (21-V-17).....	210
• "Religión en la Escuela" (28-V-17).....	213
• "Pentecostés, ven Espíritu Santo" (04-VI-17).....	216
• "Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo" (11-VI-17).....	219
• "El Cuerpo y la Sangre de Cristo" (18-VI-17).....	222
• "Dos nuevos sacerdotes, regalo del Corazón de Cristo (25-VI-17).....	225

2.- OTRAS CARTAS

• Ante la supresión de la casa de la comunidad de las Hnas. Mercedarias de la Caridad en Rute	227
• A todos los sacerdotes de la Diócesis sobre la colecta del Óbolo de San Pedro	229
• Al Padre Provincial de la Compañía de Jesús ante la supre- sión de la Comunidad " <i>San Roque González</i> " en Córdoba...	230
• A la Superiora General de las Hijas de María Auxiliadora ante la supresión de la Comunidad de la casa " <i>Sta. María del Camino</i> " en Fuente Palmera	232

3.- ACTIVIDADES PASTORALES DEL SR. OBISPO 234

B.- SECRETARÍA GENERAL

1.- NOMBRAMIENTOS

- Nombramiento del Ilmo. Sr. D. Jesús María Moriana

Elvira como Vicario Episcopal de la Sierra	247
• Listado general.....	249
2.- DECRETOS	
• Decretos de Hermandades y Cofradías	256
• Decreto por el que se establece el Reglamento para el acceso y consulta de documentos del Archivo general del Obispado y Fondos digitalizados de los archivos parroquiales.....	257
3.- SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN PARTICIPADO EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES	
	261
4.-SAGRADAS ÓRDENES.....	
	262
5.- FIESTA DE SAN JUAN DE ÁVILA	
• Conferencia del Cardenal Robert Sarah	263
• Carta de agradecimiento del Cardenal Robert Sarah	273
6.-NECROLÓGICAS	
	274

II. SANTA SEDE

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

• Carta circular a los obispos sobre el Pan y el Vino para la Eucaristía	279
--	-----

III. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

- Nota de prensa final de la Comisión Permanente 285

IV. OBISPOS DEL SUR

- Comunicado de la CXXXVII reunión de la Asamblea Ordinaria 293

SANTO

PADRE

SANTO PADRE. HOMILÍAS

DOMINGO DE RAMOS

XXXII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

Plaza de San Pedro, domingo 9 de abril de 2017

Esta celebración tiene como un doble sabor, dulce y amargo, es alegre y dolorosa, porque en ella celebramos la entrada del Señor en Jerusalén, aclamado por sus discípulos como rey, al mismo tiempo que se proclama solemnemente el relato del evangelio sobre su pasión. Por eso nuestro corazón siente ese doloroso contraste y experimenta en cierta medida lo que Jesús sintió en su corazón en ese día, el día en que se regocijó con sus amigos y lloró sobre Jerusalén.

Desde hace 32 años la dimensión gozosa de este domingo se ha enriquecido con la fiesta de los jóvenes: La Jornada Mundial de la Juventud, que este año se celebra en ámbito diocesano, pero que en esta plaza vivirá dentro de poco un momento intenso, de horizontes abiertos, cuando los jóvenes de Cracovia entreguen la Cruz a los jóvenes de Panamá.

El Evangelio que se ha proclamado antes de la procesión (cf. Mt 21,1-11) describe a Jesús bajando del monte de los Olivos montado en una borrica, que nadie había montado nunca; se hace hincapié en el entusiasmo de los discípulos, que acompañan al Maestro con aclamaciones festivas; y podemos imaginarnos con razón cómo los muchachos y jóvenes de la ciudad se dejaron contagiar de este ambiente, uniéndose al cortejo con sus gritos. Jesús mismo ve en esta alegre bienvenida una fuerza irresistible querida por Dios, y a los fariseos escandalizados les responde: «*Os digo que, si estos callan, gritarán las piedras*» (Lc 19,40).

Pero este Jesús, que justamente según las Escrituras entra de esa manera en la Ciudad Santa, no es un iluso que siembra falsas ilusiones, un profeta «*new age*», un vendedor de humo, todo lo contrario: es un Mesías bien definido, con la fisonomía concreta del siervo, el siervo de Dios y del hombre que va a la pasión; es el gran Paciente del dolor humano.

Así, al mismo tiempo que también nosotros festejamos a nuestro Rey, pensamos en el sufrimiento que Él tendrá que sufrir en esta Semana. Pensamos en las calumnias, los ultrajes, los engaños, las traiciones, el abandono, el juicio inicuo, los golpes, los azotes, la corona de espinas... y en definitiva el via crucis, hasta la crucifixión.

Él lo dijo claramente a sus discípulos: «*Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga*» (Mt 16,24). Él nunca prometió honores y triunfos. Los Evangelios son muy claros. Siempre advirtió a sus amigos que el camino era ese, y que la victoria final pasaría a través de la pasión y de la cruz. Y lo mismo vale para nosotros. Para seguir fielmente a Jesús, pedimos la gracia de hacerlo no de palabra sino con los hechos, y de llevar nuestra cruz con paciencia, de no rechazarla, ni deshacerse de ella, sino que, mirándolo a Él, aceptémosla y llevémosla día a día.

Y este Jesús, que acepta que lo aclamen aun sabiendo que le espera el «*crucifige*», no nos pide que lo contemplemos sólo en los cuadros o en las fotografías, o incluso en los vídeos que circulan por la red. No. Él está presente en muchos de nuestros hermanos y hermanas que hoy, hoy sufren como Él, sufren a causa de un trabajo esclavo, sufren por los dramas familiares, por las enfermedades... Sufren a causa de la guerra y el terrorismo, por culpa de los intereses que mueven las armas y dañan con ellas. Hombres y mujeres engañados, pisoteados en su dignidad, descartados.... Jesús está en ellos, en cada uno de ellos, y con ese rostro desfigurado, con esa voz rota pide que se le mire, que se le reconozca, que se le ame.

No es otro Jesús: es el mismo que entró en Jerusalén en medio de un ondear de ramos de palmas y de olivos. Es el mismo que fue clavado en la cruz y murió entre dos malhechores. No tenemos otro Señor fuera de él: Jesús, humilde Rey de justicia, de misericordia y de paz.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

MISA CRISMAL

Roma, 13 de abril 2017

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido para que dé la Buena noticia a los pobres, me ha enviado a anunciar la libertad a los cautivos y la vista a los ciegos, para poner en libertad a los oprimidos» (Lc 4, 18). El Señor, Ungido por el Espíritu, lleva la Buena Noticia a los pobres. Todo lo que Jesús anuncia, y también nosotros, sacerdotes, es Buena Noticia. Alegré con la alegría evangélica: de quien ha sido ungido en sus pecados con el aceite del perdón y ungido en su carisma con el aceite de la misión, para ungir a los demás. Y, al igual que Jesús, el sacerdote hace alegre al anuncio con toda su persona. Cuando predica la homilía, –breve en lo posible– lo hace con la alegría que traspasa el corazón de su gente con la Palabra con la que el Señor lo traspasó a él en su oración. Como todo discípulo misionero, el sacerdote hace alegre el anuncio con todo su ser. Y, por otra parte, son precisamente los detalles más pequeños –todos lo hemos experimentado– los que mejor contienen y comunican la alegría: el detalle del que da un pasito más y hace que la misericordia se desborde en la tierra de nadie. El detalle del que se anima a concretar y pone día y hora al encuentro. El detalle del que deja que le usen su tiempo con mansa disponibilidad...

La Buena Noticia puede parecer una expresión más, entre otras, para decir «*Evangelio*»: como buena nueva o feliz anuncio. Sin embargo, contiene algo que cohesiona en sí todo lo demás: la alegría del Evangelio. Cohesionan todo porque es alegre en sí mismo.

La Buena Noticia es la perla preciosa del Evangelio. No es un objeto, es una misión. Lo sabe el que experimenta «*la dulce y confortadora alegría de anunciar*» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 10).

La Buena Noticia nace de la Unción. La primera, la «*gran unción sacerdotal*» de Jesús, es la que hizo el Espíritu Santo en el seno de María.

En aquellos días, la feliz noticia de la Anunciación hizo cantar el Magnificat a la Madre Virgen, llenó de santo silencio el corazón de José, su esposo, e hizo saltar de gozo a Juan en el seno de su madre Isabel.

Hoy, Jesús regresa a Nazaret, y la alegría del Espíritu renueva la Unción en la pequeña sinagoga del pueblo: el Espíritu se posa y se derrama sobre él ungiéndolo con oleo de alegría (cf. *Sal* 45,8).

La Buena Noticia. Una sola Palabra –Evangelio– que en el acto de ser anunciado se vuelve alegre y misericordiosa verdad.

Que nadie intente separar estas tres gracias del Evangelio: su Verdad –no negociable– su Misericordia –incondicional con todos los pecadores– y su Alegría –íntima e inclusiva– Verdad, misericordia y alegría: las tres juntas.

Nunca la verdad de la Buena Noticia podrá ser sólo una verdad abstracta, de esas que no terminan de encarnarse en la vida de las personas porque se sienten más cómodas en la letra impresa de los libros.

Nunca la misericordia de la Buena Noticia podrá ser una falsa conmiseración, que deja al pecador en su miseria porque no le da la mano para ponerse en pie y no lo acompaña a dar un paso adelante en su compromiso.

Nunca podrá ser triste o neutro el Anuncio, porque es expresión de una alegría enteramente personal: «*La alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos*» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 237). La alegría de Jesús al ver que los pobres son evangelizados y que los pequeños salen a evangelizar (cf. *ibid.*, 5).

Las alegrías del Evangelio –lo digo ahora en plural, porque son muchas y variadas, según el Espíritu tiene a bien comunicar en cada época, a cada persona en cada cultura particular– son alegrías especiales. Vienen en odres nuevos, esos de los que habla el Señor para expresar la novedad de su mensaje. Les comparto, queridos sacerdotes, queridos hermanos, tres iconos de odres nuevos en los que la Buena Noticia se conserva bien –es necesario conservarla–, no se avinagra y se vierte abundantemente.

Un icono de la Buena Noticia es el de las tinajas de piedra de las bodas de Caná (cf. *Jn* 2,6). En un detalle, esperan bien ese Odre perfecto que es –Ella misma, toda entera– Nuestra Señora, la Virgen María. Dice el Evangelio que «*las llenaron hasta el borde*» (*Jn*2,7). Imagino yo que algún sirviente habrá mirado a María para ver si así ya era suficiente y habrá sido un gesto suyo el que los llevó a echar un balde más. María es el odre nuevo de la plenitud contagiosa. Queridos hermanos, sin la Virgen no podemos llevar adelante nuestro sacerdocio. «*Ella es la esclavita del Padre que se estremece en la alabanza*» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 286), Nuestra Señora de la prontitud, la que apenas ha concebido en su seno inmaculado al Verbo de vida, sale a visitar y a servir a su prima Isabel. Su plenitud contagiosa nos permite superar la tentación del miedo: ese no animarnos a ser llenados hasta el borde, y mucho más aún, esa pusilanimidad de no salir a contagiar de gozo a los demás. Nada de eso: «*La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús*» (*Ibid.*, 1)

El segundo icono de la Buena Noticia que deseo compartir con vosotros es aquella vasija que –con su cucharón de madera–, al pleno sol del mediodía, portaba sobre su cabeza la Samaritana. Refleja bien una cuestión esencial: la de la concreción. El Señor –que es la Fuente de Agua viva– no tenía «*con qué*» sacar agua para beber unos sorbos. Y la Samaritana sacó agua de su vasija con el cucharón y sació la sed del Señor. Y la sació más con la confesión de sus pecados concretos. Agitando el odre de esa alma samaritana, desbordante de misericor-

día, el Espíritu Santo se derramó en todos los paisanos de aquel pequeño pueblo, que invitaron al Señor a hospedarse entre ellos.

Un odre nuevo con esta concreción inclusiva nos lo regaló el Señor en el alma samaritana que fue Madre Teresa. Él llamó y le dijo: *«Tengo sed», «pequeña mía, ven, llévame a los agujeros de los pobres. Ven, sé mi luz. No puedo ir solo. No me conocen, y por eso no me quieren. Llévame hasta ellos»*. Y ella, comenzando por uno concreto, con su sonrisa y su modo de tocar con las manos las heridas, llevó la Buena Noticia a todos. El modo de tocar las heridas con las manos: las caricias sacerdotales a los enfermos, a los desesperados. El sacerdote hombre de la ternura. Concreción y ternura.

El tercer icono de la Buena Noticia es el Odre inmenso del Corazón traspasado del Señor: integridad mansa –humilde y pobre– que atrae a todos hacia sí. De él tenemos que aprender que anunciar una gran alegría a los muy pobres no puede hacerse sino de modo respetuoso y humilde hasta la humillación. Concreta, tierna y humilde: así la evangelización será alegre. No puede ser presuntuosa la evangelización. No puede ser rígida la integridad de la verdad, porque la verdad se ha hecho carne, se ha hecho ternura, se ha hecho niño, se ha hecho hombre, se ha hecho pecado en cruz (cf. 2 Co 5,21). El Espíritu anuncia y enseña *«toda la verdad»* (Jn 16,13) y no teme hacerla beber a sorbos. El Espíritu nos dice en cada momento lo que tenemos que decir a nuestros adversarios (cf. Mt 10,19) e ilumina el pasito adelante que podemos dar en ese momento. Esta mansa integridad da alegría a los pobres, reanima a los pecadores, hace respirar a los oprimidos por el demonio.

Queridos sacerdotes, que contemplando y bebiendo de estos tres odres nuevos, la Buena Noticia tenga en nosotros la plenitud contagiosa que transmite con todo su ser nuestra Señora, la concreción inclusiva del anuncio de la Samaritana, y la integridad mansa con que el Espíritu brota y se derrama, incansablemente, del Corazón traspasado de Jesús nuestro Señor.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

Basílica Vaticana, Sábado Santo, 15 de abril de 2017

«En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María la Magdalena y la otra María a ver el sepulcro» (Mt 28,1). Podemos imaginar esos pasos..., el típico paso de quien va al cementerio, paso cansado de confusión, paso debilitado de quien no se convence de que todo haya terminado de esa forma... Podemos imaginar sus rostros pálidos... bañados por las lágrimas y la pregunta, ¿cómo puede ser que el Amor esté muerto?

A diferencia de los discípulos, ellas están ahí –como también acompañaron el último respiro de su Maestro en la cruz y luego a José de Arimatea a darle sepultura–; dos mujeres capaces de no evadirse, capaces de aguantar, de asumir la vida como se presenta y de resistir el sabor amargo de las injusticias. Y allí están, frente al sepulcro, entre el dolor y la incapacidad de resignarse, de aceptar que todo siempre tenga que terminar igual.

Y si hacemos un esfuerzo con nuestra imaginación, en el rostro de estas mujeres podemos encontrar los rostros de tantas madres y abuelas, el rostro de niños y jóvenes que resisten el peso y el dolor de tanta injusticia inhumana. Vemos reflejados en ellas el rostro de todos aquellos que caminando por la ciudad sienten el dolor de la miseria, el dolor por la explotación y la trata. En ellas también vemos el rostro de aquellos que sufren el desprecio por ser inmigrantes, huérfanos de tierra, de casa, de familia; el rostro de aquellos que su mirada revela soledad y abandono por tener las manos demasiado arrugadas. Ellas son el rostro de mujeres, madres que lloran por ver cómo la vida de sus hijos queda sepultada bajo el peso de la corrupción, que quita derechos y rompe

tantos anhelos, bajo el egoísmo cotidiano que crucifica y sepulta la esperanza de muchos, bajo la burocracia paralizante y estéril que no permite que las cosas cambien. Ellas, en su dolor, son el rostro de todos aquellos que, caminando por la ciudad, ven crucificada la dignidad.

En el rostro de estas mujeres, están muchos rostros, quizás encontramos tu rostro y el mío. Como ellas, podemos sentir el impulso a caminar, a no conformarnos con que las cosas tengan que terminar así. Es verdad, llevamos dentro una promesa y la certeza de la fidelidad de Dios. Pero también nuestros rostros hablan de heridas, hablan de tantas infidelidades, personales y ajenas, hablan de nuestros intentos y luchas fallidas. Nuestro corazón sabe que las cosas pueden ser diferentes pero, casi sin darnos cuenta, podemos acostumbrarnos a convivir con el sepulcro, a convivir con la frustración. Más aún, podemos llegar a convencernos de que esa es la ley de la vida, anestesiándonos con desahogos que lo único que logran es apagar la esperanza que Dios puso en nuestras manos. Así son, tantas veces, nuestros pasos, así es nuestro andar, como el de estas mujeres, un andar entre el anhelo de Dios y una triste resignación. No sólo muere el Maestro, con él muere nuestra esperanza.

«*De pronto tembló fuertemente la tierra*» (Mt 28,2). De pronto, estas mujeres recibieron una sacudida, algo y alguien les movió el suelo. Alguien, una vez más salió, a su encuentro a decirles: «*No teman*», pero esta vez añadiendo: «*Ha resucitado como lo había dicho*» (Mt 28,6). Y tal es el anuncio que generación tras generación esta noche santa nos regala: No temamos hermanos, ha resucitado como lo había dicho. «*La vida arrancada, destruida, aniquilada en la cruz ha despertado y vuelve a latir de nuevo*» (cfr R. Guardini, El Señor). El latir del Resucitado se nos ofrece como don, como regalo, como horizonte. El latir del Resucitado es lo que se nos ha regalado, y se nos quiere seguir regalando como fuerza transformadora, como fermento de nueva humanidad. Con la Resurrección, Cristo no ha movido solamente la piedra del sepulcro, sino que quiere también hacer saltar todas las barreras que nos encierran en nuestros estériles pesimismo, en nuestros calculados mundos conceptuales que nos ale-

jan de la vida, en nuestras obsesionadas búsquedas de seguridad y en desmedidas ambiciones capaces de jugar con la dignidad ajena.

Cuando el Sumo Sacerdote y los líderes religiosos en complicidad con los romanos habían creído que podían calcularlo todo, cuando habían creído que la última palabra estaba dicha y que les correspondía a ellos establecerla, Dios irrumpe para trastocar todos los criterios y ofrecer así una nueva posibilidad. Dios, una vez más, sale a nuestro encuentro para establecer y consolidar un nuevo tiempo, el tiempo de la misericordia. Esta es la promesa reservada desde siempre, esta es la sorpresa de Dios para su pueblo fiel: alégrate porque tu vida esconde un germen de resurrección, una oferta de vida esperando despertar.

Y eso es lo que esta noche nos invita a anunciar: el latir del Resucitado, Cristo Vive. Y eso cambió el paso de María Magdalena y la otra María, eso es lo que las hace alejarse rápidamente y correr a dar la noticia (cf. Mt 28,8). Eso es lo que las hace volver sobre sus pasos y sobre sus miradas. Vuelven a la ciudad a encontrarse con los otros.

Así como ingresamos con ellas al sepulcro, los invito a que vayamos con ellas, que volvamos a la ciudad, que volvamos sobre nuestros pasos, sobre nuestras miradas. Vayamos con ellas a anunciar la noticia, vayamos... a todos esos lugares donde parece que el sepulcro ha tenido la última palabra, y donde parece que la muerte ha sido la única solución. Vayamos a anunciar, a compartir, a descubrir que es cierto: el Señor está Vivo. Vivo y queriendo resucitar en tantos rostros que han sepultado la esperanza, que han sepultado los sueños, que han sepultado la dignidad. Y si no somos capaces de dejar que el Espíritu nos conduzca por este camino, entonces no somos cristianos.

Vayamos y dejémonos sorprender por este amanecer diferente, dejémonos sorprender por la novedad que sólo Cristo puede dar. Dejemos que su ternura y amor nos muevan el suelo, dejemos que su latir transforme nuestro débil palpar.

SANTO PADRE. HOMILÍAS

VIGILIA DE PENTECOSTÉS

Plaza de San Pedro, Domingo 4 de junio de 2017

Hoy concluye el tiempo de Pascua, cincuenta días que, desde la Resurrección de Jesús hasta Pentecostés, están marcados de una manera especial por la presencia del Espíritu Santo. Él es, en efecto, el Don pascual por excelencia. Es el Espíritu creador, que crea siempre cosas nuevas. En las lecturas de hoy se nos muestran dos novedades: en la primera lectura, el Espíritu hace que los discípulos sean un pueblo nuevo; en el Evangelio, crea en los discípulos un corazón nuevo.

Un pueblo nuevo. En el día de Pentecostés el Espíritu bajó del cielo en forma de *«lenguas, como llamaradas, que se dividían, posándose encima de cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en otras lenguas»* (Hch 2, 3-4). La Palabra de Dios describe así la acción del Espíritu, que primero se posa sobre cada uno y luego pone a todos en comunicación. A cada uno da un don y a todos reúne en unidad. En otras palabras, el mismo Espíritu crea la diversidad y la unidad y de esta manera plasma un pueblo nuevo, variado y unido: la Iglesia universal. En primer lugar, con imaginación e imprevisibilidad, crea la diversidad; en todas las épocas en efecto hace que florezcan carismas nuevos y variados. A continuación, el mismo Espíritu realiza la unidad: junta, reúne, recompone la armonía: *«Reduce por sí mismo a la unidad a quienes son distintos entre sí»* (Cirilo de Alejandría, *Comentario al Evangelio de Juan*, XI, 11). De tal manera que se dé la unidad verdadera, aquella según Dios, que no es uniformidad, sino unidad en la diferencia.

Para que se realice esto es bueno que nos ayudemos a evitar dos tentacio-

nes frecuentes. La primera es buscar la diversidad sin unidad. Esto ocurre cuando buscamos destacarnos, cuando formamos bandos y partidos, cuando nos endurecemos en nuestros planteamientos excluyentes, cuando nos encerramos en nuestros particularismos, quizás considerándonos mejores o aquellos que siempre tienen razón. Son los así llamados «*custodios de la verdad*». Entonces se escoge la parte, no el todo, el pertenecer a esto o a aquello antes que a la Iglesia; nos convertimos en unos «*seguidores*» partidistas en lugar de hermanos y hermanas en el mismo Espíritu; cristianos de «*derechas o de izquierdas*» antes que de Jesús; guardianes inflexibles del pasado o vanguardistas del futuro antes que hijos humildes y agradecidos de la Iglesia. Así se produce una diversidad sin unidad. En cambio, la tentación contraria es la de buscar la unidad sin diversidad. Sin embargo, de esta manera la unidad se convierte en uniformidad, en la obligación de hacer todo juntos y todo igual, pensando todos de la misma manera. Así la unidad acaba siendo una homologación donde ya no hay libertad. Pero dice san Pablo, «*donde está el Espíritu del Señor, hay libertad*» (2 Co 3,17).

Nuestra oración al Espíritu Santo consiste entonces en pedir la gracia de aceptar su unidad, una mirada que abraza y ama, más allá de las preferencias personales, a su Iglesia, nuestra Iglesia; de trabajar por la unidad entre todos, de desterrar las murmuraciones que siembran cizaña y las envidias que envenenan, porque ser hombres y mujeres de la Iglesia significa ser hombres y mujeres de comunión; significa también pedir un corazón que sienta la Iglesia, madre nuestra y casa nuestra: la casa acogedora y abierta, en la que se comparte la alegría multiforme del Espíritu Santo.

Y llegamos entonces a la segunda novedad: un corazón nuevo. Jesús Resucitado, en la primera vez que se aparece a los suyos, dice: «*Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados*» (Jn 20, 22-23). Jesús no los condena, a pesar de que lo habían abandonado y negado durante la Pasión, sino que les da el Espíritu de perdón. El Espíritu es el primer don del

Resucitado y se da en primer lugar para perdonar los pecados. Este es el comienzo de la Iglesia, este es el aglutinante que nos mantiene unidos, el cemento que une los ladrillos de la casa: el perdón. Porque el perdón es el don por excelencia, es el amor más grande, el que mantiene unidos a pesar de todo, que evita el colapso, que refuerza y fortalece. El perdón libera el corazón y le permite recomenzar: el perdón da esperanza, sin perdón no se construye la Iglesia.

El Espíritu de perdón, que conduce todo a la armonía, nos empuja a rechazar otras vías: esas precipitadas de quien juzga, las que no tienen salida propia del que cierra todas las puertas, las de sentido único de quien critica a los demás. El Espíritu en cambio nos insta a recorrer la vía de doble sentido del perdón ofrecido y del perdón recibido, de la misericordia divina que se hace amor al prójimo, de la caridad que *«ha de ser en todo momento lo que nos induzca a obrar o a dejar de obrar, a cambiar las cosas o a dejarlas como están»* (Isaac de Stella, *Sermón 31*). Pidamos la gracia de que, renovándonos con el perdón y corrigiéndonos, hagamos que el rostro de nuestra Madre la Iglesia sea cada vez más hermoso: sólo entonces podremos corregir a los demás en la caridad.

Pidámoslo al Espíritu Santo, fuego de amor que arde en la Iglesia y en nosotros, aunque a menudo lo cubrimos con las cenizas de nuestros pecados: *«Ven Espíritu de Dios, Señor que estás en mi corazón y en el corazón de la Iglesia, tú que conduces a la Iglesia, moldeándola en la diversidad. Para vivir, te necesitamos como el agua: descende una vez más sobre nosotros y enséñanos la unidad, renueva nuestros corazones y enséñanos a amar como tú nos amas, a perdonar como tú nos perdonas. Amén»*.

SANTO PADRE. MENSAJES

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2017

La misión en el corazón de la fe cristiana

Queridos hermanos y hermanas:

Este año la Jornada Mundial de las Misiones nos vuelve a convocar entorno a la persona de Jesús, «*el primero y el más grande evangelizador*» (Pablo VI, Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi*, 7), que nos llama continuamente a anunciar el Evangelio del amor de Dios Padre con la fuerza del Espíritu Santo. Esta Jornada nos invita a reflexionar de nuevo sobre la misión en el corazón de la fe cristiana. De hecho, la Iglesia es misionera por naturaleza; si no lo fuera, no sería la Iglesia de Cristo, sino que sería sólo una asociación entre muchas otras, que terminaría rápidamente agotando su propósito y desapareciendo. Por ello, se nos invita a hacernos algunas preguntas que tocan nuestra identidad cristiana y nuestras responsabilidades como creyentes, en un mundo confundido por tantas ilusiones, herido por grandes frustraciones y desgarrado por numerosas guerras fratricidas, que afectan de forma injusta sobre todo a los inocentes. ¿Cuál es el fundamento de la misión? ¿Cuál es el corazón de la misión? ¿Cuáles son las actitudes vitales de la misión?

*La misión y el poder transformador del Evangelio
de Cristo, Camino, Verdad y Vida*

1. La misión de la Iglesia, destinada a todas las personas de buena voluntad, está fundada sobre la fuerza transformadora del Evangelio. El Evangelio es la Buena Nueva que trae consigo una alegría contagiosa, porque contiene y ofrece una vida nueva: la de Cristo resucitado, el cual, comunicando su Espíritu dador

de vida, se convierte en Camino, Verdad y Vida por nosotros (cf. *Jn* 14,6). Es Camino que nos invita a seguirlo con confianza y valor. Al seguir a Jesús como nuestro Camino, experimentamos la Verdad y recibimos su Vida, que es la plena comunión con Dios Padre en la fuerza del Espíritu Santo, que nos libera de toda forma de egoísmo y es fuente de creatividad en el amor.

2. Dios Padre desea esta transformación existencial de sus hijos e hijas; transformación que se expresa como culto en espíritu y en verdad (cf. *Jn* 4,23-24), en una vida animada por el Espíritu Santo en la imitación del Hijo Jesús, para gloria de Dios Padre. «*La gloria de Dios es el hombre viviente*» (Ireneo, *Adversus haereses* IV, 20,7). De este modo, el anuncio del Evangelio se convierte en palabra viva y eficaz que realiza lo que proclama (cf. *Is* 55,10-11), es decir Jesucristo, el cual continuamente se hace carne en cada situación humana (cf. *Jn* 1,14).

La misión y el kairos de Cristo

3. La misión de la Iglesia no es la propagación de una ideología religiosa, ni tampoco la propuesta de una ética sublime. Muchos movimientos del mundo saben proponer grandes ideales o expresiones éticas sublimes. A través de la misión de la Iglesia, Jesucristo sigue evangelizando y actuando; por eso, ella representa el kairos, el tiempo propicio de la salvación en la historia. A través del anuncio del Evangelio, Jesús se convierte de nuevo en contemporáneo nuestro, de modo que quienes lo acogen con fe y amor experimentan la fuerza transformadora de su Espíritu de Resucitado que fecunda lo humano y la creación, como la lluvia lo hace con la tierra. «*Su resurrección no es algo del pasado; entraña una fuerza de vida que ha penetrado el mundo. Donde parece que todo ha muerto, por todas partes vuelven a aparecer los brotes de la resurrección. Es una fuerza imparables*» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 276).

4. Recordemos siempre que «*no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con*

una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (Benedicto XVI, Carta enc. *Deus caritas est*, 1). El Evangelio es una persona, que continuamente se ofrece y continuamente invita a los que la reciben con fe humilde y laboriosa a compartir su vida mediante la participación efectiva en su misterio pascual de muerte y resurrección. El Evangelio se convierte así, por medio del Bautismo, en fuente de vida nueva, libre del dominio del pecado, iluminada y transformada por el Espíritu Santo; por medio de la Confirmación, se hace unción fortalecedora que, gracias al mismo Espíritu, indica caminos y estrategias nuevas de testimonio y de proximidad; y por medio de la Eucaristía se convierte en el alimento del hombre nuevo, «*medicina de inmortalidad*» (Ignacio de Antioquía, *Epístola ad Ephesios*, 20,2).

5. El mundo necesita el Evangelio de Jesucristo como algo esencial. Él, a través de la Iglesia, continúa su misión de Buen Samaritano, curando las heridas sangrantes de la humanidad, y de Buen Pastor, buscando sin descanso a quienes se han perdido por caminos tortuosos y sin una meta. Gracias a Dios no faltan experiencias significativas que dan testimonio de la fuerza transformadora del Evangelio. Pienso en el gesto de aquel estudiante Dinka que, a costa de su propia vida, protegió a un estudiante de la tribu Nuer que iba a ser asesinado. Pienso en aquella celebración eucarística en Kitgum, en el norte de Uganda, por aquel entonces, ensangrentada por la ferocidad de un grupo de rebeldes, cuando un misionero hizo repetir al pueblo las palabras de Jesús en la cruz: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*», como expresión del grito desesperado de los hermanos y hermanas del Señor crucificado. Esa celebración fue para la gente una fuente de gran consuelo y valor. Y podemos pensar en muchos, numerosísimos testimonios de cómo el Evangelio ayuda a superar la cerrazón, los conflictos, el racismo, el tribalismo, promoviendo en todas partes y entre todos la reconciliación, la fraternidad y el saber compartir.

La misión inspira una espiritualidad de éxodo continuo, peregrinación y exilio.

6. La misión de la Iglesia está animada por una espiritualidad de éxodo continuo. Se trata de «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (Exhort. ap. *Evangelii gaudium*, 20). La misión de la Iglesia estimula una actitud de continua peregrinación a través de los diversos desiertos de la vida, a través de las diferentes experiencias de hambre y sed, de verdad y de justicia. La misión de la Iglesia propone una experiencia de continuo exilio, para hacer sentir al hombre, sediento de infinito, su condición de exiliado en camino hacia la patria final, entre el «ya» y el «todavía no» del Reino de los Cielos.

7. La misión dice a la Iglesia que ella no es un fin en sí misma, sino que es un humilde instrumento y mediación del Reino. Una Iglesia autorreferencial, que se complace en éxitos terrenos, no es la Iglesia de Cristo, no es su cuerpo crucificado y glorioso. Es por eso que debemos preferir «una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades» (ibíd., 49).

Los jóvenes, esperanza de la misión

8. Los jóvenes son la esperanza de la misión. La persona de Jesús y la Buena Nueva proclamada por él siguen fascinando a muchos jóvenes. Ellos buscan caminos en los que poner en práctica el valor y los impulsos del corazón al servicio de la humanidad. «Son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado [...]. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean “callejeros de la fe”, felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!» (ibíd., 106). La próxima Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que tendrá lugar en el año 2018 sobre el tema «los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», se presenta como una oportunidad providencial para involucrar a los jóvenes en la responsabilidad misionera, que necesita de su rica imaginación y creatividad.

El servicio de las Obras Misionales Pontificias

9. Las Obras Misionales Pontificias son un instrumento precioso para suscitar en cada comunidad cristiana el deseo de salir de sus propias fronteras y sus seguridades, y remar mar adentro para anunciar el Evangelio a todos. A través de una profunda espiritualidad misionera, que hay que vivir a diario, de un compromiso constante de formación y animación misionera, muchachos, jóvenes, adultos, familias, sacerdotes, religiosos y obispos se involucran para que crezca en cada uno un corazón misionero. La Jornada Mundial de las Misiones, promovida por la Obra de la Propagación de la Fe, es una ocasión favorable para que el corazón misionero de las comunidades cristianas participe, a través de la oración, del testimonio de vida y de la comunión de bienes, en la respuesta a las graves y vastas necesidades de la evangelización.

Hacer misión con María, Madre de la evangelización

10. Queridos hermanos y hermanas, hagamos misión inspirándonos en María, Madre de la evangelización. Ella, movida por el Espíritu, recibió la Palabra de vida en lo más profundo de su fe humilde. Que la Virgen nos ayude a decir nuestro «sí» en la urgencia de hacer resonar la Buena Nueva de Jesús en nuestro tiempo; que nos obtenga un nuevo celo de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte; que interceda por nosotros para que podamos adquirir la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la salvación.

Vaticano, 4 de junio de 2017
Solemnidad de Pentecostés

SANTO PADRE. MENSAJES

**MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA
LA I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES 2017***No amemos de palabra sino con obras*

1. «*Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras*» (1 Jn 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar. La seriedad con la que el «*discípulo amado*» ha transmitido hasta nuestros días el mandamiento de Jesús, se hace más intensa debido al contraste que percibe entre las palabras vacías presentes a menudo en nuestros labios y los hechos concretos con los que tenemos que enfrentarnos. El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3,16).

Un amor así no puede quedar sin respuesta. Aunque se dio de manera unilateral, es decir, sin pedir nada a cambio, sin embargo inflama de tal manera el corazón que cualquier persona se siente impulsada a corresponder, a pesar de sus limitaciones y pecados. Y esto es posible en la medida en que acogemos en nuestro corazón la gracia de Dios, su caridad misericordiosa, de tal manera que mueva nuestra voluntad e incluso nuestros afectos a amar a Dios mismo y al prójimo. Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

2. «*Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha*» (Sal 34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada

ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres «*lentos de espíritu y de sabiduría*» (6,3) para que se encarguen de la asistencia a los pobres. Este es sin duda uno de los primeros signos con los que la comunidad cristiana se presentó en la escena del mundo: el servicio a los más pobres. Esto fue posible porque comprendió que la vida de los discípulos de Jesús se tenía que manifestar en una fraternidad y solidaridad que correspondiese a la enseñanza principal del Maestro, que proclamó a los pobres como bienaventurados y herederos del Reino de los cielos (cf. Mt 5,3).

«*Vendían posesiones y bienes y los repartían entre todos, según la necesidad de cada uno*» (Hch 2,45). Estas palabras muestran claramente la profunda preocupación de los primeros cristianos. El evangelista Lucas, el autor sagrado que más espacio ha dedicado a la misericordia, describe sin retórica la comunión de bienes en la primera comunidad. Con ello desea dirigirse a los creyentes de cualquier generación, y por lo tanto también a nosotros, para sostenernos en el testimonio y animarnos a actuar en favor de los más necesitados. El apóstol Santiago manifiesta esta misma enseñanza en su carta con igual convicción, utilizando palabras fuertes e incisivas: «*Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? [...] ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? Supongamos que un hermano o una hermana andan sin ropa y faltos del alimento diario, y que uno de vosotros les dice: “Dios os ampare; abrigaos y llenaos el estómago”, y no les dais lo necesario para el cuerpo; ¿de qué sirve? Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta*» (2,5-6.14-17).

3. Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana. Pero el Espíritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas mane-

ras han dado su vida en servicio de los pobres. Cuántas páginas de la historia, en estos dos mil años, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres.

Entre ellos destaca el ejemplo de Francisco de Asís, al que han seguido muchos santos a lo largo de los siglos. Él no se conformó con abrazar y dar limosna a los leprosos, sino que decidió ir a Gubbio para estar con ellos. Él mismo vio en ese encuentro el punto de inflexión de su conversión: *«Cuando vivía en el pecado me parecía algo muy amargo ver a los leprosos, y el mismo Señor me condujo entre ellos, y los traté con misericordia. Y alejándome de ellos, lo que me parecía amargo se me convirtió en dulzura del alma y del cuerpo»* (Test 1-3; FF 110). Este testimonio muestra el poder transformador de la caridad y el estilo de vida de los cristianos.

No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, aunque son válidas y útiles para sensibilizarnos acerca de las necesidades de muchos hermanos y de las injusticias que a menudo las provocan, deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. Si realmente queremos encontrar a Cristo, es necesario que toquemos su cuerpo en el cuerpo llagado de los pobres, como confirmación de la comunión sacramental recibida en la Eucaristía. El Cuerpo de Cristo, partido en la sagrada liturgia, se deja encontrar por la caridad compartida en los rostros y en las personas de los hermanos y hermanas más débiles. Son siempre actuales las palabras del santo Obispo Crisóstomo: *«Si queréis honrar el cuerpo de Cristo, no lo despreciéis cuando está*

desnudo; no honréis al Cristo eucarístico con ornamentos de seda, mientras que fuera del templo descuidáis a ese otro Cristo que sufre por frío y desnudez» (Hom. in Matthaeum, 50,3: PG 58).

Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.

4. No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo vocación para seguir a Jesús pobre. Es un caminar detrás de Él y con Él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. *Mt* 5,3; *Lc* 6,20). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. Es la pobreza, más bien, la que crea las condiciones para que nos hagamos cargo libremente de nuestras responsabilidades personales y sociales, a pesar de nuestras limitaciones, confiando en la cercanía de Dios y sostenidos por su gracia. La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nn. 25-45).

Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijos en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres. Si deseamos ofrecer nuestra aportación efectiva al cambio de la historia, generando un desarrollo real, es necesario que escuchemos el grito de los pobres y nos comprometamos a sacarlos de su situación de marginación. Al mismo tiempo, a los pobres que viven en nuestras ciudades y

en nuestras comunidades les recuerdo que no pierdan el sentido de la pobreza evangélica que llevan impresa en su vida.

5. Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada.

Hoy en día, desafortunadamente, mientras emerge cada vez más la riqueza descarada que se acumula en las manos de unos pocos privilegiados, con frecuencia acompañada de la ilegalidad y la explotación ofensiva de la dignidad humana, escandaliza la propagación de la pobreza en grandes sectores de la sociedad entera. Ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A la pobreza que inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, impidiéndoles encontrar un trabajo; a la pobreza que adormece el sentido de responsabilidad e induce a preferir la delegación y la búsqueda de favoritismos; a la pobreza que envenena las fuentes de la participación y reduce los espacios de la profesionalidad, humillando de este modo el mérito de quien trabaja y produce; a todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad.

Todos estos pobres –como solía decir el beato Pablo VI– pertenecen a la Iglesia por «derecho evangélico» (*Discurso en la apertura de la segunda sesión del Concilio Ecuménico Vaticano II*, 29 septiembre 1963) y obligan a la opción fundamental por ellos. Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres

y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «*peros*» ni «*condiciones*»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

6. Al final del Jubileo de la Misericordia quise ofrecer a la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás Jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres.

Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. Al mismo tiempo, la invitación está dirigida a todos, independientemente de su confesión religiosa, para que se dispongan a compartir con los pobres a través de cualquier acción de solidaridad, como signo concreto de fraternidad. Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

7. Es mi deseo que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la Jornada Mundial de los Pobres, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos

de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta. Podrán invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente. De hecho, la realeza de Cristo emerge con todo su significado más genuino en el Gólgota, cuando el Inocente clavado en la cruz, pobre, desnudo y privado de todo, encarna y revela la plenitud del amor de Dios. Su completo abandono al Padre expresa su pobreza total, a la vez que hace evidente el poder de este Amor, que lo resucita a nueva vida el día de Pascua.

En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. *Gn* 18, 3-5; *Hb* 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente. Con su confianza y disposición a dejarse ayudar, nos muestran de modo sobrio, y con frecuencia alegre, lo importante que es vivir con lo esencial y abandonarse a la providencia del Padre.

8. El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta Jornada será siempre la oración. No hay que olvidar que el Padre nuestro es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. El Padre nuestro es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.

9. Pido a los hermanos obispos, a los sacerdotes, a los diáconos –que tienen por vocación la misión de ayudar a los pobres–, a las personas consagradas, a las asociaciones, a los movimientos y al amplio mundo del voluntariado que se comprometan para que con esta Jornada Mundial de los Pobres se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo.

Que esta nueva Jornada Mundial se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.

Vaticano, 13 de junio de 2017
Memoria de San Antonio de Padua

VIDA
DE LA
DIÓCESIS

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"JESÚS SE ECHÓ A LLORAR"

Domingo, 02.IV.17

Resulta conmovedor el relato de la resurrección de Lázaro, porque vemos a Jesús que llora ante la tumba de su amigo muerto, y los que estaban mirándolo concluyeron: "¡Cómo lo quería!". Jesús sabe que lo va a resucitar, devolviéndolo a la vida, e incluso ha declarado: "*Lázaro ha muerto; vamos a despertarlo*". Sin embargo, se le ve conmovido hasta las lágrimas cuando llega al sepulcro y constata que está cadáver y ya huele mal, porque llevaba muerto cuatro días.

A nosotros muchas veces nos brotan espontáneas las lágrimas de la emoción o la pena, y nos parece una debilidad humana impropia de personas fuertes. Este gesto de Jesús nos lo hace muy cercano, porque al hacerse hombre ha asumido todas nuestras debilidades sin pecado, también las lágrimas por un amigo que ha muerto. Y nos consuela ver a Jesús llorar por un amigo, verle conmovido.

En el quinto domingo de cuaresma, camino de la Pascua, Jesús nos anuncia la vida. El próximo domingo ya lo veremos entrando en Jerusalén, montado en la borriquita. Hoy asistimos con él a la resurrección de su amigo Lázaro muerto, al que Jesús resucita devolviéndole la vida terrena, como un signo de la vida eterna que ha venido a traernos a todos.

¿Quién es éste que tiene poder para resucitar a los muertos? Nadie ha hecho cosa semejante a lo largo de la historia. En el evangelio se nos relatan tres milagros en los que Jesús devuelve la vida: la hija de Jairo (Mt 9,18-26), el hijo de la viuda de Naím (Lc 7,11-17) y la resurrección de Lázaro (Jn 11,38-44). Al realizar este tercero, proclama: "*Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre*".

He aquí la clave del mensaje de este domingo: Jesús es la Vida, tiene la vida que el Padre le ha comunicado y tiene la capacidad de darla a quien la haya perdido. Sobre todo, tiene la capacidad de darnos su propia vida, la vida sobrenatural del Espíritu Santo en nuestras almas, por medio de los sacramentos que nos vivifican y por medio de su Palabra, que da vida. El bautismo es el sacramento por el que nacemos a la vida de Dios en nosotros. La Eucaristía es el sacramento que alimenta en nosotros esa vida de Dios. El sacramento de la penitencia vigoriza nuestra alma mortecina por el pecado, y si hemos perdido la gracia de Dios, nos la devuelve acrecentada.

Nuestra preparación para la Pascua no es sólo prepararnos para una fiesta. En la Pascua vamos pasando de la muerte a la vida, al hacernos Jesús partícipes de su misma vida. Una buena confesión, bien preparada por un buen examen de conciencia, que nos acerque avergonzados y arrepentidos al sacramento del perdón será la mejor preparación para la Pascua. ¿Quién podrá restaurar nuestro corazón en tantas heridas que nos hacen sufrir? ¿Quién podrá curar nuestro egoísmo, que destruye nuestra persona? Sólo Jesús tiene palabras de vida eterna. Sólo él tiene vida para dar y repartir sin medida. Jesús no sólo nos propone un camino, un método, unas pautas de comportamiento. Jesús nos da su misma vida y es capaz de dárnosla incluso si tiene que resucitarnos, como ha hecho con su amigo Lázaro.

Deseemos vivamente las fiestas de Pascua, en las cuales nuestra vida cristiana se renueva y se fortalece. Reavivemos en nosotros el bautismo que nos ha dado la vida de Dios, ya no la de Lázaro. Una vida que no acabará nunca y que llegará a su plenitud más allá de la muerte. Mediante la oración, el ayuno y la limosna preparemos nuestro corazón para recibir el gran don del Espíritu Santo, que vendrá desbordante en Pentecostés.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"LIBRE HACIA LA MUERTE"

Domingo, 09.IV.17

Con el domingo de ramos, con la entrada de Jesús en Jerusalén a lomos de la borriquita, comenzamos la Semana Santa, la semana en que celebramos anualmente los misterios centrales de nuestra fe cristiana: la muerte y la resurrección de Jesucristo. Hemos venido preparándonos durante la cuaresma (40 días) y lo celebraremos durante el tiempo pascual (50 días), para rematar en Pentecostés con la venida del Espíritu Santo.

En este domingo aparece Jesús que camina libremente hacia la muerte. *"Nadie me quita la vida, la doy yo libremente"* (Jn 10,18). Jesús no es sorprendido por lo que le viene encima, sino que lo conoce y desea que se cumpla. *"Ardientemente he deseado comer esta Pascua con vosotros, antes de padecer"* (Lc 22,15). Llama la atención la libertad con la que Jesús se enfrenta a su muerte redentora. Más que un reo, aparece como un juez poderoso, dueño de la situación. El secreto de todo ello está en el amor que mueve su corazón.

Jesús no va a la muerte a empujones o a la fuerza, va libremente, como libre es el amor que le acompaña. Amor al Padre, al que se entrega en obediencia amorosa. Jesús conoce el plan redentor de su Padre Dios y ha entrado de lleno en esa voluntad de salvar a todos, entregándose a la muerte. Su obediencia es un acto de amor y la ofrenda de su vida tiene ante todo esa dirección vertical de darle a su Padre lo que se merece, y lo que tantas veces los humanos le hemos robado por el pecado. Y amor a los hombres, por los que se entrega voluntariamente en actitud de servicio, ocupando el último puesto, para que nosotros recuperemos la dignidad de hijos de Dios.

Los sufrimientos de la pasión que viene encima serán terribles. Sufrimientos físicos: azotes, corona de espinas, clavado en cruz, sed agotadora, muerte por asfixia. Sufrimientos psicológicos: humillación, tremenda humillación. Es tratado como un malhechor, siendo el hijo de Dios. Sometido a una sentencia injusta, él no abrió la boca. Tremendamente llamativo el silencio de Jesús a lo largo de la pasión. “*Jesús, sin embargo, callaba*” (Mt 26,62), recordando al Siervo de Yavé, que iba mudo como cordero llevado al matadero.

Pero lo más misterioso es ese silencio de Dios, que le hace gritar a Jesús: “*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*”(Mt 27,46). Dios Padre no abandonó nunca a su Hijo, y bien lo sabía Jesús que el Padre nunca le abandona. Sin embargo, la zona inferior de su humanidad se sintió desgarrada ya desde la oración en el huerto. Jesús quiso tocar de esta manera tantas situaciones humanas donde se palpa el silencio de Dios. Y es que todo ese sufrimiento humano, que muchas personas arrastran en su vida es peor que la muerte. Y Jesús ha pasado por ese trago, para que cuando nos toque pasarlo a nosotros no nos sintamos solos.

Ha sido muy honda la humillación y el descenso hasta lo más inferior. Y es que será muy grande la exaltación por la resurrección. Bien lo expresa el himno que cantamos en la liturgia y que ya cantaban aquellos primeros cristianos como respuesta a la predicación de los apóstoles, y concretamente a la predicación del apóstol Pablo. “*Cristo, siendo de condición divina... se despojó de su rango, obediente hasta la muerte de Cruz. Por eso, Dios lo exaltó sobre todo*” (Flp 2,6-11).

Entremos con Jesús en Jerusalén, aclamémosle con palmas y ramos, uniéndonos al griterío de los niños y jóvenes que le aclaman como rey: “*Bendito el que viene en nombre del Señor*”. Participemos en la liturgia de estos días santos. La Misa Crismal del martes, donde se consagra el santo Crisma para los sacramentos y los sacerdotes renuevan sus promesas (invitados también especialmente

los que se van a confirmar). El triduo pascual jueves en la tarde, viernes y vigilia pascual. Y, si le acompañamos en la muerte, tendremos parte en la alegría de su resurrección.

Las procesiones de Semana Santa sean todas expresión de este acompañamiento a Jesús que camina libre hacia la muerte para llevarnos a todos a la resurrección de una nueva vida. Santa Semana para todos y feliz Pascua de resurrección.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"HA RESUCITADO, ALELUYA"

Domingo, 23.IV.17

El núcleo central del cristianismo es una persona, Jesucristo. Y estamos celebrando estos días el núcleo central de nuestra fe: la muerte y la resurrección del Señor. Los días de semana santa hemos asistido con emoción, conmovidos, a la celebración de la pasión y muerte de Jesús, tal como nos la narran los Evangelios y tal como nos lo transmite la Iglesia. La liturgia tiene la capacidad de traernos el misterio que celebramos, de manera que podamos asistir en directo a los acontecimientos que sucedieron una vez y se nos transmiten en directo en la celebración litúrgica.

Impresiona contemplar a Jesús que va a la muerte, como cordero al matadero, en actitud de amor obediente al Padre y en actitud de amor solidario con toda la humanidad, con cada persona. Lo vemos colgado en la cruz, no como un objeto decorativo, sino como una realidad histórica que ha sucedido hace dos mil años. Sólo el contemplar los distintos momentos de esa pasión que culmina en la muerte, conmueve al que lo contempla. Y si además profundiza en los motivos, se da cuenta del amor desbordante que ha movido todo esto. "*Amó más que padeció*", le gustaba repetir a san Juan de Ávila. Si nos detenemos a contemplar estos acontecimientos es porque están saturados de amor a cada uno de nosotros, de manera que cada uno podemos decir en primera persona: "*Me amó y se entregó por mí*" (Gal 2,20). Contemplar la pasión no es cosa sólo de semana santa, sino de toda la vida del cristiano, porque contemplando tanto amor, uno se siente provocado a amar de la misma manera.

Todo eso no sería más que un nostálgico recuerdo del pasado, si no hubiera resucitado. El acontecimiento de la resurrección es el que da sentido a

todo. Aquel que colgó en el madero de la cruz, que murió y fue sepultado, HA RESUCITADO. Ha vencido la muerte, la suya y la nuestra. Y esta noticia ha llegado hasta los confines de la tierra y ha llenado el corazón de regocijo para todos. Nadie, ningún líder de la humanidad ha tocado tan a fondo el problema del hombre; este hombre con tanto deseo de vivir y, sin embargo, sometido a la muerte. Sólo Jesús, cordero inocente, ha llegado hasta nosotros y ha compartido nuestra desgracia, la muerte como consecuencia del pecado. Y sólo Él ha vencido la muerte resucitando para no morir nunca más. Sólo Jesús ha resuelto este problema, el problema del hombre.

El acontecimiento de la resurrección es un hecho real, no imaginario ni virtual. Le sucedió al mismo Jesús, de manera que ya no está muerto, su sepulcro está vacío: *“No busquéis entre los muertos al que vive, porque ha resucitado”*. Es un hecho histórico, que sucedió en un lugar y en una fecha concreta y ha dejado huellas históricas constatables. Y sobre todo, es un hecho del que hay numerosos testigos, que lo han visto, han estado con Él, lo han tocado y han convivido hasta su ascensión a los cielos. No hay acontecimiento en la historia de la humanidad que goce de tanta historicidad como la resurrección del Señor. Ha sido sometido a todo tipo de análisis, ha hecho correr ríos de tinta en todas las épocas, es un hecho verificado con todas las garantías. Los apóstoles son testigos directos, y su testimonio es prolongado por la Iglesia a lo largo de la historia. El acontecimiento de la resurrección de Jesús ha cambiado la vida de muchísimas personas y ha cambiado el curso de la historia humana, introduciendo en la misma la novedad del Resucitado.

Cuando llegamos a estas fechas de celebración de la resurrección del Señor, se afianza la fe del pueblo creyente. Y muchos que no creían, comienzan a creer, como le pasó al apóstol Tomás, que cuando se lo contaron dijo: *“si no lo veo no lo creo”*. Jesús tuvo la condescendencia y la paciencia de mostrarle sus llagas, y Tomás se rindió confesando: *“Señor mío y Dios mío”*. La fe en Jesús resucitado no es sencilla consecuencia de un razonamiento, sino fruto de un encuentro con

Jesús, de donde brota la fe. Celebrar en la liturgia este hecho, quiere introducir en nuestra vida una renovación de la fe y de la esperanza, que desemboca en un amor ardiente capaz de transformarlo todo.

Feliz Pascua de resurrección a todos. ¡Cristo ha resucitado, verdaderamente ha resucitado! Nosotros lo hemos “visto” y damos testimonio al mundo entero de esta gran noticia para que la alegría llegue a todos los corazones.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"EMAÚS"

Domingo, 30.IV.17

Emaús es un lugar geográfico. Se encuentra a 11 kms. al noroeste de Jerusalén. Y hacia este lugar iban caminando dos discípulos –uno se llamaba Cleofás– desanimados después del “*fracaso*” del Maestro muerto en cruz. Jesús se puso a caminar con ellos, aunque ellos no lo reconocieron durante la larga caminata. Dialogaron, se desahogaron, escucharon, se sintieron muy a gusto con aquel caminante anónimo, que fue dando sentido a su vida, les explicó las Escrituras y se detuvo con ellos para cenar. Al partir el pan se dio a conocer, y desapareció. Nos lo cuenta el evangelio de este domingo 3º de Pascua (Lc 24,13-35).

Emaús es una experiencia de encuentro con Jesús resucitado. Ellos no le reconocen. Jesús entra suavemente en sus vidas, agobiadas por la tristeza y el sinsentido. Y ahora qué hacemos, se preguntaban. No vale la pena ilusionarse con nada, porque luego te deprimas cuando todo termina. Jesús pacientemente les escucha, los acoge, se hace cargo de sus preguntas, comprende su situación. Jesús nos hace entender que en esos momentos de agobio, cuando no hay ninguna esperanza, Él está ahí discretamente, sosteniendo, acompañando, ayudando, dando sentido a la vida.

Emaús es una pedagogía. Es una manera de entrar en diálogo, saliendo al encuentro de quienes sufren, de quienes no tienen esperanza, para ponerse a su altura, sin pretensiones de superioridad y mostrarles las razones de nuestra fe, de nuestra experiencia, sin presionar nunca la libertad del otro. Es una pedagogía que va respondiendo a las necesidades del otro y que presenta con sencillez y humildad las propias convicciones por si pueden iluminar la oscuridad del otro.

Es una pedagogía opuesta totalmente al proselitismo, no tiene prisa, no impone nada. Sólo propone con vigor y verdad, con esperanza.

Emaús es un encuentro. Jesús resucitado ha tenido distintas apariciones, distintos encuentros con sus apóstoles y discípulos, pero este tiene algo especial. Ellos le reconocen cuando Jesús se da a conocer, no antes. Jesús lleva el reloj y la agenda de nuestra historia, no nosotros. Con todo, “*¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?*” (Lc 24,32). No basta leer la Escritura, es preciso entenderla. Para ello, es preciso leerla con fe y tener quien nos la explique. La Escritura debe ser leída en la Iglesia, en la comunidad, en la comunión con quienes tienen la misión y la autoridad de interpretarla: los pastores. Los grandes herejes de la historia siempre han tenido un texto bíblico en el que apoyarse para sus desvaríos. No. Es preciso entender lo que entiende la Iglesia a lo largo de sus veinte siglos de Tradición. Si no, leo la Escritura a mi manera, a mi gusto, a mi medida. Y no me lleva al encuentro con Jesús.

Emaús concluye en la Eucaristía. Cuando llegaron a la posada, Jesús hizo ademán de seguir adelante y ellos le invitaron: “*Quédate con nosotros, porque atardece. Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo iba dando*”. El mismo gesto que en la última Cena, cuando instituyó la Eucaristía. Al repetir aquellas palabras y aquellos gestos, se les abrieron los ojos de la fe y lo reconocieron, pero él desapareció de su vista. Jesús está en la Eucaristía vivo y resucitado, presente hasta el final de los tiempos, aunque nuestros ojos no lo vean.

Emaús es toda una catequesis eucarística. Cuántas veces acudimos al Misterio de la fe, a la Santa Misa con los ojos vendados y con el corazón frío. La Eucaristía es la celebración de este encuentro con Jesús. Él nos explica las Escrituras y parte para nosotros el pan. Tú, escucha, acoge la Palabra, deja que el Señor caliente tu corazón y encienda tu fe, y lo reconocerás en la Eucaristía,

y tu vida encontrará sentido cuando parece que ya no lo tenía, y tendrás nuevos motivos para esperar, porque entenderás una y otra vez que “*era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar así en su gloria*”. Cuando las cosas van bien, es muy fácil creer, es muy fácil seguir a Jesús. Pero cuando las cosas se tuercen, cuando llega la dificultad y la Cruz, no es fácil descubrir allí presente a Jesús. Por eso, es la Eucaristía el momento del reencuentro con quien nos acompaña en el camino de la vida, para dar sentido a nuestro peregrinar.

Que en esta Pascua te encuentres con Jesús que se ha hecho caminante contigo. Y que, animado por su Espíritu, salgas al encuentro de tantos contemporáneos tuyos que están esperando quien les acompañe y les explique el sentido de la vida. Sólo en Jesús podrán encontrarlo.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"EMPUJADOS POR EL ESPÍRITU. AQUÍ ESTOY, ENVIÁME"

Domingo, 05.V.17

Jornada mundial de oración por las Vocaciones

El cuarto domingo de Pascua es el domingo del buen pastor. Y el buen pastor es Jesucristo, que con esta imagen bíblica nos explica la misión que el Padre le ha encomendado: *"El Señor es mi pastor, nada me falta"*. *"Yo soy el buen pastor... Yo soy la Puerta por donde han de entrar las ovejas"*. Jesucristo conoce a cada una de las ovejas y ellas conocen su voz. El buen pastor da la vida por sus ovejas, en cambio el asalariado ve venir al lobo y huye, porque no le importan las ovejas. Bonita imagen la del buen pastor, llena de ternura, para hablarnos de un amor sin límite como el de Jesús. Ese buen pastor va a buscar la oveja perdida y cuando la encuentra no la riñe ni la trae a empujones y patadas, sino que la toma sobre sus hombros y la acaricia con ternura, curando sus heridas.

En este domingo del buen pastor, el Papa Francisco nos invita a orar por las vocaciones de especial consagración con el lema *"Empujados por el Espíritu: Aquí estoy, envíame"*, recordándonos que toda vocación tiene una dimensión misionera. *"La alegría del Evangelio es una alegría misionera"* (EG 21). Uno no ha recibido los dones de Dios para disfrutarlos él solo o para guardárselos, sino para llevarlos a los demás. *"La Iglesia tiene necesidad de sacerdotes así: confiados y serenos por haber descubierto el verdadero tesoro, ansiosos de ir a darlo a conocer con alegría a todos (cf. Mt 13, 44)"*.

Los jóvenes que descubren la llamada de Dios para consagrarse a él totalmente, suelen descubrir esa llamada en el contacto con los necesitados, con los pobres de la tierra, con personas que casi han perdido la esperanza. Sienten la

urgencia de la entrega, cuando compadecidos tienden su mano a quienes los necesitan, y en esa generosidad humana Dios les hace descubrir la urgencia de dar la vida entera para que otros tengan vida en abundancia. Un joven de hoy en nuestro contexto social debe ser puesto en contacto con los que sufren por cualquier carencia, porque ahí detrás está el Señor esperándole para llamarle a su seguimiento radical. Un joven hoy está dispuesto a entregar su vida si ve a quienes van delante de él entregándola sin reservarse nada. Cuando nos lamentamos de crisis de vocaciones, debemos todos (especialmente los consagrados, religiosos y sacerdotes, también el obispo) hacer examen de conciencia y preguntarnos: ¿Con la vida que yo llevo, alguno puede sentirse llamado a seguir al Señor?

“*Empujados por el Espíritu: Aquí estoy, envíame*” es el lema de esta Jornada. Por eso, somos invitados a la oración, porque toda vocación es un don del Espíritu Santo, y a él hemos de pedir insistentemente que envíe trabajadores a su mies, especialmente personas consagradas de por vida a la misión. Los hombres y mujeres de nuestro tiempo tienen especial necesidad de esas manos del buen pastor, de esos corazones entregados a Dios para el servicio de sus hermanos, especialmente los más pobres.

Estamos contentos porque nuestra diócesis de Córdoba continúa cada año acogiendo el don de estas vocaciones consagradas a Dios. Además de varios jóvenes cordobeses para la vida religiosa en distintas Congregaciones, son 12 los seminaristas que por el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes dan un paso decisivo en su preparación inmediata al sacerdocio y otros varios que reciben el ministerio de Lector o Acólito en estos días. Próximamente dos de ellos serán ordenados presbíteros.

Nuestros Seminarios siguen forjando discípulos misioneros para la nueva evangelización. La historia de cada uno de ellos es una historia de amor, en la que se han dejado fascinar por Aquel que los ha llamado a su seguimiento, y

les va dando fuerzas para superar las dificultades propias de este seguimiento. Otros tantos jóvenes llaman al Seminario para su ingreso en el próximo curso. Acompañemos con la oración estos pasos de discernimiento y entrega generosa al Señor en la vida religiosa o en el sacerdocio diocesano. “*Aquí estoy, envíame*”. Sigue habiendo corazones generosos dispuestos a darlo todo para ser testigos ante los demás del amor del buen pastor.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"13 DE MAYO, VIRGEN DE FÁTIMA"

Domingo, 14.V.17

“El 13 de mayo la Virgen María bajó de los cielos a Cova de Iria, Ave, ave María”, cantamos en Fátima o en torno a su imagen en tantas ocasiones. Sucedió en el año 1917, en plena guerra mundial. María se presentó a tres niños pastores como Señora de la Paz, pidiendo a los niños que se unieran a su oración para alcanzar la paz del mundo y la conversión de los pecadores. Los pastorcitos se unieron a la oración con el rezo del santo Rosario y con sacrificios que ofrecían por estas intenciones que les había propuesto la Señora. Un año antes, el Ángel de Portugal, fue preparándolos mediante actos de adoración y veneración de la Eucaristía.

Fueron incomprensidos, sufrieron persecución, ellos se mantuvieron firmes apoyados por la Señora, que venía a consolarlos el 13 de cada mes, de mayo a octubre. En octubre hubo una señal grande en el cielo, el milagro del sol, ante una muchedumbre inmensa. La Virgen les prometió que pronto se los llevaría al cielo. Los dos pequeños murieron enseguida: Francisco, antes de cumplir los 11 años, dos años después de las apariciones, se fue al cielo el 4 de abril de 1919. Y su hermana Jacinta, dos años más pequeña que Francisco, se fue al cielo antes de cumplir los 10 años, el 20 de febrero de 1920. Quedó Lucía, la mayor de los tres, para contarle al mundo los “*secretos*” que la Señora les confió. Consagrada al Inmaculado Corazón de María en la clausura monástica, murió el 13 de febrero de 2005 con casi 98 años.

El Papa Juan Pablo II beatificó a Francisco y Jacinta el 13 de mayo de 2000, en Fátima. Ahora, el Papa Francisco los proclamará santos también en Fátima, el 13 de mayo de 2017, en el centenario de las apariciones. Acerca de Lucía, el

proceso de canonización sigue su curso.

“Fátima es sin duda la más profética de las apariciones modernas”, declaraba el Vaticano en el año 2000. Con estas apariciones, María ha acompañado a la Iglesia a lo largo de todo el siglo XX, el siglo de los mártires. Y la Virgen de Fátima tendió su mano protectora sobre el Papa Juan Pablo II el 13 de mayo de 1981, librándolo de la muerte en el atentado contra su persona en la plaza de san Pedro en el Vaticano. En 1989 caía el muro de Berlín (construido en 1961), el telón de acero, el muro de la vergüenza. La Virgen de Fátima y Juan Pablo II han tenido mucho que ver en la caída de ese muro, que ha sido precedida de muchos sufrimientos y acompañada por muchos rosarios.

Hoy, la Virgen de Fátima continúa transmitiéndonos su mensaje: oración y penitencia. Por los pecadores, por la paz del mundo, por todos aquellos que son perseguidos por causa de su fe para que sean sostenidos en su combate. Hoy sigue siendo actual el mensaje de Fátima, porque María continúa acompañando al Pueblo de Dios peregrinante en esta hora crucial de la historia y continúa abriendo caminos de esperanza allí donde parece que todo horizonte se cierra. María es nuestra esperanza, porque es Madre de misericordia, y todo aquel que experimenta esa maternidad de María, se siente seguro y se siente salvado.

El acontecimiento de Fátima llama poderosamente la atención por su sencillez, propia del estilo de Dios y no de los hombres. En un lugar lejano al escenario de los acontecimientos principales del momento, a unos niños inocentes e ignorantes de tantas cosas que sucedían en su época, Dios se comunica a través de su Madre santísima para transmitir al mundo un mensaje de esperanza. Dios elige lo pequeño, lo que no cuenta para confundir a los poderosos de este mundo. El acontecimiento de Fátima nos descubre una vez más que es la oración y la intercesión la que puede cambiar el mundo, acompañada del sacrificio voluntario realizado por amor y unido a la Cruz redentora de Cristo, que ha salvado al mundo.

Nuestra diócesis de Córdoba ha recibido la visita de la imagen de la Virgen de Fátima en todas las parroquias para celebrar el centenario, y es asombroso constatar cómo un medio tan sencillo suscita tanta devoción, tantas conversiones, tanto acercamiento a Dios. Ella, María, nos dice claramente que sigamos confiando en su Inmaculado Corazón, donde Lucía ha encontrado consuelo durante toda su vida. “*Al final, mi Inmaculado Corazón triunfará*”, les dijo a los niños pastores. Virgen del Rosario de Fátima, ruega por nosotros.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"LA CIUDAD SE LLENÓ DE ALEGRÍA"

Domingo, 21.V.17

"Con esta efusión de gozo pascual el mundo entero se desborda de alegría" (prefacio de Pascua). La resurrección de Jesucristo ha llenado el mundo entero de alegría, una alegría estimulante que llena el corazón de esperanza. El libro de los Hechos de los Apóstoles nos describe la tarea de la Iglesia en la primera evangelización. Acuciados por la persecución, tuvieron que dispersarse de Jerusalén. Y aquella circunstancia adversa les fue abriendo nuevas puertas para el Evangelio. San Pablo en sus cartas nos describe sus correrías apostólicas, llenas de dificultades de todo tipo, pero llenas también de gozo estimulante al constatar que el Evangelio iba prendiendo y tomando cuerpo en el corazón de cada persona y en cada una de las comunidades que iba implantando.

Hoy se nos describe en la primera lectura la actuación del diácono Felipe que *"predicaba a Cristo"*. Y ante su predicación y los signos que realizaba, *"la ciudad se llenó de alegría"*. Enterados los apóstoles, fueron hasta Samaría Pedro y Juan y mediante la oración y la imposición de manos transmitían el Espíritu Santo a los que se habían adherido a Jesucristo.

La alegría ha sido y es la nota dominante de la evangelización, incluso en medio de las persecuciones y las dificultades. El encuentro con Jesucristo resucitado va cambiando la vida de la personas, porque llena el corazón de gozo y abre el horizonte de la existencia a una perspectiva de vida eterna, que ya ha comenzado con el bautismo.

También hoy la Iglesia está llamada a evangelizar, a anunciar a Jesucristo resucitado en un mundo muchas veces desconcertado y que incluso pasa de

Dios. No se trata de transmitir simplemente unas verdades, se trata de testimoniar una alegría porque nos hemos encontrado con el Resucitado en nuestra vida. “*Un evangelizador no debería tener permanentemente cara de funeral*”, nos advierte el Papa Francisco (EG 10), porque el Evangelio no puede ser recibido “*a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo*”, decía Pablo VI (EN 80).

¿Cuál es el fundamento de esta alegría cristiana? Es una alegría que brota de la fe, de tener a Dios, que se nos entrega generosamente en su Hijo Jesucristo. Por eso, la ausencia de Dios genera tristeza y desaliento. El Dios de Jesucristo nos ha abierto de par en par su corazón para entregarnos lo que más vale: su Hijo hecho hombre y el Espíritu Santo que brota de las llagas del Resucitado, como de un manantial a borbotones. El cristiano no es, por tanto, la persona buena que vive de sus méritos, sino la persona que en su debilidad e incluso en su pecado se ha encontrado con Jesús y se ha sentido amado sin medida, y por tanto perdonado con un amor más grande. La alegría, por tanto, no brota de nuestras buenas obras, sino del encuentro con Aquel que nos ama hasta el extremo.

Y es una alegría expansiva. Busca contar a otros, comunicarles el hallazgo de este profundo sentido que le da a la vida el encuentro con Jesucristo. Busca sobre todo a los que sufren por cualquier carencia, porque ahí descubrimos de manera especial la presencia del Señor, disfrazado en sus pobres. Pero no impone nada a nadie, no fuerza la situación, no violenta la libertad, respeta los plazos que Dios tiene para cada uno. Vive con entusiasmo, pero no es arrollador. Da testimonio, pero no hace proselitismo.

Tenemos necesidad hoy de evangelizadores que rebosen la alegría de este encuentro con el Señor. Una alegría que se traduce en el cumplimiento de los respectivos deberes, que sale al encuentro de los demás, particularmente de los necesitados, que sabe dar razón de su esperanza a quienes le rodean. El Evangelio

se ha transmitido así desde las primeras comunidades evangelizadoras, y el tiempo pascual nos recuerda que esa ha de ser la tónica de la vida cristiana.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"RELIGIÓN EN LA ESCUELA"

Domingo, 28.V.17

En estos días los alumnos de secundaria y bachillerato van haciendo sus matrículas para el curso próximo. Es momento de apuntarse a la clase de religión católica para el curso que viene. La clase de religión es de libre elección por parte de los alumnos o sus padres, y es de obligatoria oferta según la ley para todos los centros públicos y privados. La religión no es una «marca», sino una asignatura muy importante. Y así lo han concretado las leyes, a pesar de la que está cayendo. La clase de religión y el profesor de religión han quedado afianzados en la nueva ley de educación.

Hay muchos factores que confluyen en la clase de religión. Por una parte, están los padres, que quieren lo mejor para sus hijos. Los padres son los primeros responsables, y no pueden ser sustituidos por nadie en esta responsabilidad. Los chicos no son hijos del Estado, sino de una familia. Por eso, que los padres estén atentos para que en diálogo amistoso con sus hijos, les hagan ver las ventajas de esta opción, los bienes que se derivan de elegir esta asignatura de religión en la escuela o en el instituto.

Por otra parte están los alumnos. He encontrado en general buena disposición hacia la clase de religión. Los jóvenes buscan la verdad, quieren saber. Siempre hay algún pasota, pero en general les interesan los temas de su religión católica, y tienen que aprender a dar razón de su esperanza y de su fe a otros compañeros, creyentes de otras religiones o no creyentes. Bien es verdad que un alumno tiende a aligerar su trabajo, y a veces la tentación está en no elegir la clase de religión católica para estar más libre. Por eso, hemos de ayudar a estos muchachos a caer en la cuenta de su elección importante.

Además, están los profesores. Nuestra diócesis cuenta con un buen equipo de profesores de religión. Profesionalmente capacitados, con buena pedagogía, el profesor de religión es también testigo ante los jóvenes de aquello que enseña. Los profesores tienen que ser personas de fe y de práctica religiosa. Un joven percibe inmediatamente si el profesor le habla de oídas o verdaderamente tiene experiencia de Dios y de la religión católica que están enseñando. Admiro y felicito a los profesores de religión que se han abierto camino entre sus compañeros de claustro, en ambientes a veces hostiles. Hay lugares en nuestra diócesis donde la clase de religión católica es considerada como entre las mejores, y eso se debe a la atención que los profesores prestan no sólo a su materia, sino sobre todo al trato con sus alumnos. Los jóvenes lo valoran y lo agradecen.

Por último, está también el ambiente en el que vivimos, que no es nada favorable. Un chico joven vive hoy bombardeado por propuestas engañosas de fácil bienestar. Y no hemos de ignorar que hay una continua incitación a apartarse de Dios y de todo lo religioso. Ser creyente hoy no está de moda. Pero al mismo tiempo el ambiente puede servir de revulsivo. Cuando uno es joven es inconformista. Ayudemos a los jóvenes a ser críticos con todas esas propuestas facilotas, que no construyen el futuro. La clase de religión les ayudará a ser ellos mismos.

Por eso, es el momento de apoyar todos, la clase de religión. Para muchos, es el único contacto con Jesucristo y con la Iglesia católica. En la formación de nuestros jóvenes, la Iglesia se juega su futuro. En los últimos cursos ha crecido el número de alumnos y padres que solicitan religión católica para sus hijos en la escuela. No es algo que vaya a menos, al contrario. A pesar de tantas dificultades y de voces que gritan que la religión salga de las aulas, en Primaria son más del 90 % los que lo solicitan y en Secundaria, en torno al 70 %. Ya quisieran tener estos porcentajes algunos de los cargos públicos que proponen sacar la religión de la escuela.

Con mi afecto y bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"PENTECOSTÉS, VEN ESPÍRITU SANTO"

Domingo, 04.VI.17

La fiesta de Pentecostés (día 50º) completa las fiestas de Pascua. Cristo resucitado envía el Espíritu Santo sobre su Iglesia y sobre toda la humanidad para renovarlo todo desde dentro: *"Envía, Señor, tu Espíritu y renovarás la faz de la tierra"*.

¿Quién es el Espíritu Santo? –La tercera persona del único Dios. El Dios que nos ha revelado Jesucristo no es un ser solitario y aburrido, sino una familia de tres personas que viven la mismísima vida. El Padre ha engendrado a su Hijo único en el amor del Espíritu Santo. Felices desde siempre y para siempre, se han compadecido de nosotros pecadores que no sabemos usar bien la libertad que Dios nos dio en la creación. Aquello que salió bien hecho de las manos de Dios, lo ha roto el pecado. Pero Dios –Padre, Hijo y Espíritu Santo– no se ha desentendido de nosotros, pobres pecadores, sino que ha enviado a su Hijo para buscarnos y traernos de nuevo a casa, cargando con cada uno de nosotros y con nuestras fechorías. Él es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Su muerte nos ha traído la vida, sus heridas nos han curado. Y en su resurrección hemos resucitado todos, porque nos ha abierto de par en par las puertas del cielo.

Del costado abierto de Jesús en la Cruz ha brotado sangre y agua. Ahí tenemos una primera efusión del Espíritu Santo sobre nosotros. Porque la humanidad de Cristo es como un frasco de perfume de alta calidad. Roto en la Cruz, se ha expandido ese perfume que inunda el mundo entero y lo renueva todo. Ese *"perfume"* es el Espíritu Santo. El Espíritu Santo nos llega a nosotros por medio de la humanidad de Cristo, rota en la Cruz y resucitada por la fuerza

de Dios. Por eso Pentecostés es el remate de la Pascua, porque Jesús resucitado ha subido al cielo a los cuarenta días y nos ha enviado desde el seno del Padre este Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, porque es Dios como el Padre y el Hijo.

¡Ven, Espíritu Santo! Es el clamor de la Iglesia que intercede por toda la humanidad. Necesitamos renovarnos desde dentro. Las heridas hondas no se curan con un parche, tienen que cicatrizar de dentro afuera. Nuestro corazón necesita una fuerza renovadora que desde dentro le vaya renovando. Y Dios tiene el proyecto de hacerlo todo nuevo. Ni el pecado, ni la corrupción ni el odio son la última palabra. La última palabra la tiene Dios, y Dios es amor, capaz de regenerarlo todo, de hacerlo todo nuevo. ¡Ven, Espíritu Santo, y renuévanos desde dentro, renueva nuestra sociedad, nuestra convivencia, renueva el mundo entero!

Coincidiendo con este gran día, la Iglesia celebra también el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, como recordándonos a todos que la acción del Espíritu Santo requiere la colaboración de los cristianos para llevar a cabo esta renovación. “*Acción católica es pasión católica*”, decía el Papa Francisco hace pocas semanas a los jóvenes de AC de Italia. Para poder actuar es preciso recibir el impulso, para amar es necesario ser amado, para dar hay que recibir. La acción del cristiano y del apóstol seglar tiene que recibir del Espíritu Santo el vigor necesario para afrontar esa renovación que nuestro mundo necesita. “*Padecer*” el amor de Dios, ser movidos por el Espíritu Santo es lo que hará que el mundo cambie, porque previamente ha cambiado nuestros corazones.

“*Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo*” es el lema para la Acción Católica de este año. El Papa nos está recordando continuamente que no hemos de esperar a que vengan, sino que tenemos que salir al encuentro, como ha hecho Dios con nosotros, como ha hecho Jesucristo haciéndose compañero de

nuestro camino. Pero esa salida no es a lo loco o sin rumbo, sino por el camino que Jesucristo ha trazado, él es el Camino. En ningún otro hay salvación, Él ha venido para todos los hombres. Y no hemos de dar nada por supuesto, es preciso sembrar siempre de nuevo en las nuevas generaciones que van viniendo y en las añejas que necesitan renovarse. Es tiempo de sembrar, ya vendrá la cosecha a su tiempo. Sembrar es tarea que llena el corazón de esperanza.

En nuestra diócesis de Córdoba estamos preparando el Encuentro Diocesano de Laicos para el 7 de octubre de este año 2017. Los laicos han de tomar cada vez más la iniciativa de la evangelización, han de ocupar su lugar de corresponsabilidad en la Iglesia y en el mundo. En comunión con los pastores y los consagrados, los fieles laicos han de insertarse en el mundo porque es ahí donde tienen su misión propia, según la vocación a la que Dios los llama. Pidamos al Espíritu Santo que renueve especialmente a los laicos de nuestra diócesis y que vayamos todos *“unidos para que el mundo crea”* a ese Encuentro al que somos convocados todos.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"SANTÍSIMA TRINIDAD, PADRE, HIJO Y ESPÍRITU SANTO"

Domingo, 11.VI.17

Lo más original del cristianismo es que el Dios que Jesús nos ha revelado no es un ser solitario, lejano o inaccesible, sino un Dios cercano, entrañable, preocupado por nuestra felicidad. Vive una comunidad de amor de las tres Personas, en una felicidad desbordante, que quieren compartirla libremente con todas las personas que llaman a la existencia, con cada uno de nosotros. Estamos llamados a disfrutar de la felicidad de Dios.

¿Para qué se nos ha revelado este profundo misterio?, se pregunta santo Tomás de Aquino. –Para que lo disfrutemos, responde. Y es así. A muchos cristianos les da miedo entrar en este misterio profundo, porque piensan que se van a hacer un lío con las tres Personas, una sola naturaleza o vida en Dios. Un Dios en tres Personas. Prefieren tratar a Dios de lejos, en abstracto, como un ser que me desborda, pero al que no tengo fácil acceso.

Cuando Jesús nos ha hablado de Dios, nos ha dicho que el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob es su Padre y que Él es su Hijo único, y que del amor de ambos brota el Espíritu Santo. Y los Tres ponen su morada en los corazones que acogen esta gracia de Dios. Precisamente, Jesús ha hecho que el misterio de Dios no sea algo inaccesible, sino un misterio atrayente como la zarza que Moisés vio sin consumirse en el monte. O como aquel huésped que se acercó a la tienda de Abrahán –eran uno y tres al mismo tiempo- y Abrahán le rogó que no pasara sin detenerse. De esta visita y de esta presencia les vino a él y a Sara la gracia de tener un hijo, Isaac, que fue la alegría de la casa y de todo el pueblo elegido.

Hay un Dios, al que se accede por la razón, el Dios de los filósofos. Es Dios verdadero, pero quedarse sólo ahí resulta un Dios frío y especulativo. Y

está el Dios revelado, el que ha salido al encuentro del hombre desde antiguo, por medio de los profetas, y últimamente en su único Hijo Jesucristo, plenitud y centro de la revelación. Conocer el Dios de Jesús significa entrar en lo más profundo del misterio. Como si Jesús nos hubiera presentado a su Padre Dios, hablándonos abundantemente de él, revelándolo como Padre misericordioso (ahí están las preciosas parábolas del Evangelio), y abriendo el horizonte a una fraternidad universal, que tiene por Padre al mismo Dios.

Jesús no nos ha revelado este profundo misterio para satisfacer nuestro entendimiento en cotas de conocimiento que la mente humana nunca hubiera podido alcanzar. Jesús nos ha revelado este misterio, nos ha introducido en él para que lo disfrutemos, para llenar nuestro corazón de felicidad. Para que nos gocemos de tener a Dios como Padre y no vivamos nunca más como huérfanos, sino amparados por su cobertura paternal que se hace providencia cada día. Para que sintamos la cercanía y la semejanza con Cristo, el Hijo único, que nos ha hecho hermanos y nos ha enseñado a amar como Él nos ama, hasta la muerte, hasta dar la vida. Para que contemos siempre con ese poder sobrenatural del Espíritu Santo que nos hace parecidos a Jesús desde dentro y nos consuela continuamente con sus dones y carismas.

Sería una pena que un cristiano no gozara de este misterio continuamente, porque lo considerara algo difícil e inaccesible, algo sólo para iniciados. El misterio de Dios, Santísima Trinidad, se nos ha comunicado para que lo disfrutemos, para que vivamos siempre acompañados por su divina presencia en nuestras almas. Y esto desde el momento de nuestro bautismo. Para que aprendamos a vivir en comunidad, donde el amor transforma todas las diferencias en riquezas mutuas. Para que aprendamos a aceptarnos a nosotros mismos y a los demás también en nuestras limitaciones y pecados con un amor capaz de perdonar, una amor que todo lo hace nuevo.

Con motivo de esta solemne fiesta de la Santísima Trinidad, la Iglesia nos recuerda el papel de los contemplativos en la vida de la Iglesia. Jornada

pro Orantibus, que este año tiene como lema: “*Contemplar el mundo con la mirada de Dios*”. En nuestra diócesis de Córdoba, 24 monasterios de monjas y 1 monasterio de monjes, además de los ermitaños, nos están recordando a todos esta mirada contemplativa del mundo con la mirada de Dios. Agradecemos esta vocación tan bonita y beneficiosa para la Iglesia y para la humanidad. Por aquellos que continuamente oran por nosotros, hoy oramos nosotros por ellos con gratitud y esperanza.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO"

Domingo, 18.VI.17

Tendría que ser en jueves, pero ha sido trasladado al domingo hace años. Todavía este jueves en algunos lugares (Priego, entre otros) y el domingo de manera universal celebramos la fiesta grande del Cuerpo y de la Sangre del Señor, la fiesta del Corpus Christi. Qué fiesta tan bonita para acompañar a Jesús Eucaristía, para tirarle los pétalos de nuestro cariño, para agradecerle este gran invento de la Eucaristía, Dios con nosotros hasta el final de la historia.

Es como una prolongación del Jueves Santo, cuando Jesús, la víspera de su pasión cenó la Pascua con sus apóstoles y al final de aquella Cena instituyó el sacramento de la Eucaristía y todos comieron aquel pan consagrado como el Cuerpo del Señor y bebieron de aquel cáliz la Sangre del Señor. El Jueves Santo concluye la santa Misa con una procesión al Monumento, que subraya la presencia de Jesucristo prolongada después de la celebración. Ahora, la fiesta del Corpus lleva en procesión al Rey de los reyes, Dios mismo en persona hecho hombre y eucaristía por nosotros. Desde su trono regio, desde la custodia (qué custodias, qué ostensorios tan bonitos), Jesús va bendiciendo a todos: en nuestras calles, en nuestras plazas, entrando en nuestros hogares y en nuestros corazones. La fiesta del Corpus nos trae esa compañía tan consoladora de Jesucristo cercano, amigo, que recorre nuestro camino para acompañarnos, para que podamos compartir con él nuestras preocupaciones y podamos sentir el consuelo de un amigo que siempre está ahí.

Ha crecido notablemente en nuestros días la adoración eucarística, estar ratos largos con Jesús en la Eucaristía. Y tenemos que fomentarlo mucho más. Cómo serena el alma esa presencia, cómo enciende el corazón en el amor de su

Corazón, cómo se desvanecen tantas preocupaciones y angustias con tan buen amigo presente. No acabaremos nunca de darle gracias por este precioso regalo de la Eucaristía.

En este sacramento, Jesús trae hasta nosotros su sacrificio realizado una vez para siempre. Lo que en el Calvario fue sacrificio cruento, en la Eucaristía es sacrificio incruento. Pero es el mismo y único sacrificio, que nos invita a nosotros a ofrecernos con Él, a hacer de nuestra vida una ofrenda permanente. La vida adquiere nuevo valor cuando es ofrecida con Jesucristo, nuestra vida se convierte en ofrenda de amor por la salvación del mundo entero. Para que esta ofrenda sea agradable a Dios, Dios mismo nos envía su Espíritu Santo que nos transforma en ofrenda permanente. Y todo ello se alimenta en la Eucaristía.

Y la Eucaristía es sacramento en forma de comida y bebida, invitándonos a comer el Cuerpo del Señor y a beber su sangre redentora. *“Tomad, comed todos de él... Tomad, bebed todos de él”*. Compartir la misma comida nos une en un mismo Cuerpo, eso es la comunión. La comunión tiene su fuente permanente en la Eucaristía. Es en este sacramento donde se fragua el amor cristiano, que se desborda en la caridad hacia los hermanos. Comulgar con Cristo nos lleva a comulgar con los hermanos, nos lleva a entregar nuestra vida en favor de los demás, como ha hecho Jesucristo.

Por eso, en esta fecha tan señalada se nos recuerda el compromiso cristiano de la caridad para con los demás. Coincidiendo con la fiesta del Corpus, celebramos el Día de Cáritas, como una llamada y una provocación al ejercicio del amor fraterno. Quiero agradecer a todos los que desde Cáritas hacen el bien a los demás. Cuántas horas de voluntariado, gratuitamente, por parte de tantas personas en el servicio a los demás: enfermos, pobres, transeúntes y sin techo, inmigrantes, mujeres maltratadas, niños explotados, ancianos solos. *“Tus buenas obras pueden cambiar miradas”*, dice el lema de este año. En la diócesis de Córdoba, 1700 voluntarios en 168 Cáritas parroquiales. 130.000 personas

OBISPO DIOCESANO. CARTAS SEMANALES

"DOS NUEVOS CORAZONES, REGALO DEL CORAZÓN DE CRISTO"

Domingo, 25.VI.17

Dios tiene corazón, nos ama infinitamente, conoce nuestra debilidad y tiene misericordia de nosotros. En el corazón de Dios todos tenemos un lugar, nadie se sienta excluido de ese amor que nos ha creado y nos ha redimido, haciéndonos hijos suyos. En su Hijo Jesucristo, Dios se ha hecho carne, con un corazón humano como el nuestro. Jesús nos acerca ese amor de Dios, nos hace sensible un amor sin medida, que nos ama hasta el extremo, que se compadece de nosotros, que ama y sufre. Esto es lo que celebramos en la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, celebrada esta semana.

En el Corazón de Cristo se resume simbólicamente todo el cristianismo, que es la religión del amor. No existe otro motivo en el corazón de Dios. Sólo el amor. Ni envidia, ni odio, ni venganza. Sólo amor. Y eso es lo que quiere Dios en nuestro corazón, que sólo haya amor, aunque dada nuestra debilidad se nos cuelan otros sentimientos que hacen nuestro corazón impuro. Celebrar el Corazón de Cristo nos lleva a contemplar todo el misterio de la Redención, concentrado en ese Corazón que sólo sabe amar, irradia amor y enseña a amar al que se acerca a él.

En el Corazón de Cristo se entrecruzan varios caminos: Dios que nos ama dándonos a su Hijo único. El Hijo que ama a su Padre con un amor desbordante, también en representación de toda la humanidad y en reparación de todos nuestros desamores y nuestras ofensas. El Hijo encarnado que nos ama a cada uno, hasta el punto de que cada uno pueda decir: "*Me amó y se entregó por mí*" (Gal 2,20), escuchando de Jesús: "*Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos*". Por eso, el mandamiento nuevo, el testamento del Señor resuena acercándonos

a su Corazón: “*Amaos unos a otros como yo os he amado, en esto conocerán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros*”.

“*El Amor no es amado*”, gritaba san Francisco de Asís con abundantes lágrimas. Para el que ama de verdad, el pecado del mundo le toca el corazón, porque percibe en él un desprecio hacia Dios, que es Amor y sólo Amor. De ahí brota el deseo de amarle más a Aquel que es ofendido, el deseo de reparar las ofensas de todo el mundo. ¿Cómo es posible que el Amor, que sólo es Amor, sea despreciado y sea ofendido? Es el misterio del pecado, por el mal empleo de la libertad humana, que sólo tendrá remedio en una sobredosis de amor, en la Cruz de Cristo. Podrá sanarse en la actitud de reparación que brota de un amor más puro, que no recrimina a nadie, que reacciona amando más todavía. “*He aquí este Corazón que tanto ha amado a los hombres, y a cambio sólo recibe injurias y ofensas*”, le dice el Corazón de Cristo a santa Margarita María de Alacoque.

De ese Corazón y como un regalo de su amor, la diócesis recibe este domingo dos nuevos sacerdotes presbíteros para el servicio de la diócesis, abiertos a la Iglesia universal. Carlos y David. Carlos proviene de Valencia y se ha formado en el Seminario Redemptoris Mater. David es de Jauja (Córdoba), su familia vive en nuestra diócesis, y se ha formado en el Seminario Conciliar San Pelagio. Tiene un hermano sacerdote, Antonio Reyes. “*El sacerdote es un regalo del Corazón de Jesús*”, repetía el santo Cura de Ars. Hoy se cumple entre nosotros. Necesitamos sacerdotes según el Corazón de Cristo. Pidamos que estos dos nuevos sacerdotes vivan traspasados por el amor del Corazón de Cristo y entreguen su vida por amor.

Y pidamos por todos los jóvenes que se preguntan por su vocación. “*Señor, ¿qué quieres de mí?*”. Que miren al Corazón de Cristo y se dejen envolver por su amor. Ahí encontrarán la respuesta. Sólo el amor es digno de crédito. Matrimonio, vida consagrada, ministerio sacerdotal. La razón de la elección sea: y ¿dónde podré amar más?

Junto al Corazón de Cristo está su Madre, su Inmaculado Corazón. Son dos corazones que laten al unísono. Ella nos conceda percibir el latido del Corazón de Cristo, para poder latir al unísono con El y con Ella.

Recibid mi afecto y mi bendición:

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

**ANTE LA SUPRESIÓN DE LA CASA DE LA COMUNIDAD DE LAS HNAS.
MERCEDARIAS DE LA CARIDAD EN RUTE**

Prot. N°. S 2017/04/239

27 de abril de 2017

Estimada Hna. Superiora Provincial:

Acuso recibo de su carta del pasado 4 de abril, en la que me comunicaba la decisión de la Congregación de suprimir la Casa de la Comunidad de las Hnas. Mercedarias de la Caridad de la Escuela Hogar “*Juan de Dios Jiménez*”, situada en la Plaza Ntra. Sra. de la Cabeza, 12, de Rute (Córdoba), por causa de la escasez de vocaciones y la creciente necesidad de atención a las propias hermanas mayores.

Aunque se trata de una pérdida para nuestra Diócesis, comprendo las razones expuestas y las respeto, mostrando mi aceptación de dicha decisión, a tenor del can. 616 del Código de Derecho Canónico.

Al mismo tiempo, agradezco a la Congregación y a cada una de las hermanas que han pertenecido a esta comunidad, la labor pastoral de cuidado y educación de niños que han realizado allí desde 1.897. La desaparición de esta comunidad en esa localidad, tras 120 años continuados de dedicación y entrega fiel de tantas hermanas mercedarias, supone ciertamente una pérdida dolorosa para toda la Diócesis. Espero que esta supresión redunde en bien de la Congregación en su quehacer en los restantes lugares en los que está presente.

Reciba mi saludo cordial y mi bendición, extensiva a la Superiora General

y a las distintas hermanas que han formado parte hasta ahora de la Comunidad de Rute.

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller secretario general

Sor María G. Dobra Pino
Superiora Provincial de las HH. Mercedarias de la Caridad
Plaza de la Concordia, 2
18199 CÁJAR (Granada)

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

**A TODOS LOS SACERDOTES DE LA DIÓCESIS DE CÓRDOBA
SOBRE LA COLECTA DEL ÓBOLO DE SAN PEDRO**

Prot. N° S 2017/06/258

4 de junio de 2017

Queridos hermanos sacerdotes:

En torno a la fiesta de San Pedro, 29 de junio, celebramos el Día del Papa y se lleva a cabo la colecta llamada del Óbolo de San Pedro. Es una ocasión preciosa para hablar del Sucesor de Pedro, en cuya comunión nos hacemos católicos. Os recuerdo la ocasión para la oportuna catequesis y la colecta que le acompaña. Se trata de una colecta imperada, cuyo caudal enviamos íntegramente para la caridad del Papa y para el ejercicio de su ministerio petrino. No lo descuidemos. Que el fervor por el Papa se traduzca también en apoyo económico con devoción filial.

Recibid mi gratitud a vuestro trabajo cotidiano, y rezad por mí.

Con mi afecto y bendición.

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

AL PADRE PROVINCIAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS ANTE LA SUPRESIÓN DE LA COMUNIDAD "SAN ROQUE GONZÁLEZ" EN CÓRDOBA

Prot. Nº S. 2017/06/123

14 de junio de 2017

Estimado P. Provincial:

Acuso recibo de su carta del pasado 3 de junio, en la que me comunicaba la decisión de la Provincia de España de la Compañía de Jesús de suprimir la comunidad de «*San Roque González*», situada en la calle Pintor El Greco, n. 8, 5º, Córdoba, siguiendo un criterio de reorganización de su presencia en Córdoba y para primar la Comunidad de San Hipólito.

Aunque se trata de una pérdida para nuestra Diócesis, comprendo las razones expuestas y las respeto, mostrando mi aceptación de dicha decisión, a tenor del can. 616 del Código de Derecho Canónico. Al mismo tiempo, le agradezco a la Compañía la labor que esta comunidad ha realizado como titular de la Escuela Técnico Empresarial de Andalucía (ETEA), de la que ha surgido la Universidad Loyola Andalucía. Agradezco, especialmente a cada uno de los miembros de la Compañía que han entregado parte de su vida en esta Comunidad que ahora desaparecerá, la labor que han desarrollado al servicio de la formación universitaria de tantos jóvenes en el campo empresarial. Espero que esta supresión redunde en bien de la Compañía en su quehacer en los restantes lugares en los que está presente.

Reciba, junto con mi sincero agradecimiento, mi saludo cordial y mi bendición, extensiva a los jesuitas que han formado parte de esta Comunidad.

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Joaquín Alberto Nieva García
Canciller secretario general

Rvdo. P. Francisco José Ruiz Pérez, SJ
Provincial de España – Compañía de Jesús
Avda. de la Moncloa, 6
28003 – MADRID

OBISPO DIOCESANO. OTRAS CARTAS

A LA SUPERIORA GENERAL DE LAS HIJAS DE MARÍA AUXILIADORA
ANTE LA SUPRESIÓN DE LA COMUNIDAD DE LA CASA "SANTA MA-
RÍA DEL CAMINO" EN FUENTE PALMERA

Prot. Nº S 2017/06/238
27 de junio de 2017

Estimada S. Emilia:

Acuso recibo de su carta del pasado 31 de mayo, en la que me comunicaba la decisión de la Superiora General de Hijas de María Auxiliadora, S. Ivonne Reungoat, de suprimir la comunidad de Hijas de María Auxiliadora "*S. María del Camino*", situada en Avda. del Parque, 14, 14110 – Fuente Palmera (Córdoba).

Aunque se trata de una pérdida para nuestra Diócesis, respeto y acepto dicha decisión, a tenor del can. 616 del Código de Derecho Canónico. Espero que esta supresión redunde en bien del Instituto en los restantes lugares en los que está presente.

Al mismo tiempo, agradezco al Instituto el tiempo que ha permitido que exista esta comunidad y a cada una de las hermanas, que han entregado parte de su vida en esta Casa religiosa que ahora desaparecerá, la labor de evangelización que han desarrollado en esta zona rural desde el año 1992.

Reciba, junto con mi sincero agradecimiento, mi saludo cordial y mi bendición, extensiva a las religiosas que han formado parte de esta comunidad de Fuente Palmera.

†Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller secretario general

S. Emilia Rosado Morales, FMA
Ecónoma Provincial
Inspectoría de Hijas de María Auxiliadora de Andalucía y Canarias
C/ Espinosa y Cárcel, 26
41005 SEVILLA

OBISPO DIOCESANO. ACTIVIDADES PASTORALES

Abril

- Día 1: Mantiene en Cabra un encuentro con las Familias de la Vicaría de la Campiña. Por la tarde, asiste al pregón de Semana Santa en el Gran Teatro de Córdoba.
- Día 2: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral. Por la tarde, preside la *Reditio Symboli* o profesión de fe de varias comunidades neocatecumenales en la S. I. Catedral.
- Día 3: Despacha diversos asuntos en su despacho. Concede una entrevista al programa de PTV "*Sentir Cofrade*". Recibe al P. Elías, Prior mayor de la Congregación Monte Corona de los Camaldulenses.
- Día 4: Se reúne con el P. Elías y los arquitectos para proyectar la nueva Camáldula en la finca "*Ntra. Sra. de los Ángeles*" en Hornachuelos. Preside la reunión del Consejo Episcopal. Almuerza con los Camaldulenses y los arquitectos, acompañado de los vicarios. Por la tarde, se reúne con el equipo directivo del Colegio de la Milagrosa de Bujalance perteneciente a la FDSM.
- Día 5: Despede al Prior mayor y viaja a Sevilla para participar en la reunión de Provincia Eclesiástica.
- Día 6: Preside la reunión del Consejo de Arciprestes.
- Día 7: Preside una Misa en San Jacinto por la festividad de la Virgen de los Dolores. Acude al besamanos de la Virgen de la Paz, visita al Cristo de la Sangre y bendice el nuevo llamador.

- Día 8:** Preside en la S. I. Catedral el Encuentro anual de Niños de primera comunión. Visita a las Religiosas Siervas de María y almuerzo con ellas.
- Día 9:** Preside la Bendición de las Palmas y la Misa de Domingo de Ramos en la S. I. Catedral, y asiste desde el palco de autoridades a los cortejos procesionales, mañana y tarde.
- Día 10:** Se reúne con los Formadores del Seminario Mayor “*San Pelagio*”. En la tarde preside desde el palco la carrera oficial de las procesiones de Semana santa.
- Día 11:** Preside concelebración de la Misa Crismal con todo el presbiterio diocesano, acompañado de Mons. Viganò, Nuncio emérito, y Mons. Mario Iceta, obispo de Bilbao. Previamente asiste a la meditación en la capilla del Seminario y posteriormente comparte la mesa con todos los asistentes. Por la tarde, preside el Rito de elección de la 1ª comunidad neocatecumenal de san Antonio de Padua en la parroquia de la Sagrada Familia de Córdoba.
- Día 12:** Recibe visitas en su despacho. Por la tarde preside desde el palco la carrera oficial de las procesiones de Semana santa.
- Día 13:** Imparte un charla a los seminaristas en el Seminario Mayor “*San Pelagio*” sobre el sentido del Jueves Santo. Por la tarde, preside la Misa de la Cena del Señor en la S. I. Catedral (retransmitida por 13TV), con el lavatorio de pies y procesión al Monumento.
- Día 14:** Imparte un charla a los seminaristas sobre el sentido del Viernes Santo. Participa en el viacrucis de la Hermandad de la Santa Caridad, donde desfilan los soldados de la Legión. En la tarde, pre-

side los Oficios de la Pasión y Muerte del Señor en la S. I. Catedral. En la noche, acompaña durante toda la carrera oficial la Cofradía del Santo Sepulcro en el Santo Entierro.

- Día 15: Imparte un charla a los seminaristas sobre el sentido del Sábado Santo y la Vigilia Pascual. Preside la Vigilia Pascual en la S. I. Catedral.
- Día 16: Preside la Misa de Resurrección en la S. I. Catedral. Es entrevistado por el Canal del Cabildo. Participa en la procesión del Resucitado.
- Días 17-18: Viaja a Puente del Arzobispo (Toledo), para asistir a la Misa de la Patrona, la Virgen de Bienvenida.
- Día 19: Recibe visitas y despacha diversos asuntos.
- Día 20: Hace la Visita Pastoral al Arciprestazgo de Montilla-La Rambla, reuniéndose con todos los sacerdotes.
- Día 21: Participa en el I Encuentro de las Escuela Católica de Córdoba, acogiendo a los 2.500 alumnos en el Puente Romano y acompañándoles hasta la S. I. Catedral, donde preside la Eucaristía. A continuación, mantiene una reunión con la Comisión Permanente del Consejo Presbiteral. Por la tarde, viaja a Priego de Córdoba para tener un encuentro con familias en la parroquia Trinidad, preside la Eucaristía, imparte una conferencia a los matrimonios y se reúne con los jóvenes.
- Día 22: Administra el sacramento de la confirmación en la casa de los Franciscanos de la Cruz Blanca a un grupo de 40 entre trabajadores, usuarios del centro y familiares. Por la tarde, preside en el

palacio episcopal la presentación del libro del beato P. Posadas, OP sobre el beato P. Cristóbal de Santa Catalina, junto a la superiora general de las Hnas. Hospitalarias de Jesús Nazareno, el postulador y el vicepostulador de la Causa.

- Día 23:** Preside la Misa dominical de la S. I. Catedral donde asisten los participantes en el Encuentro Nacional CECO y la comunidad gitana de Córdoba en acción de gracias por la beatificación de los mártires de Almería, en particular la de Emilia Fernández, la “*Canastera*”. A las 15.00h. (la “*Hora de la Misericordia*”) en el domingo de la Divina Misericordia, preside la Misa en la parroquia de Consolación, en la que participa la Adoración Eucarística Perpetua.
- Día 24:** Recibe visitas. En la tarde, viaja a Torrox (Málaga) para supervisar las obras del Centro de ocio y tiempo libre “*Cristo Rey*”, proyecto de Cáritas.
- Día 25:** Preside la reunión del Consejo Episcopal.
- Día 26:** Recibe visitas. Presenta el Foro Osio en la S. I. Catedral. A continuación se dirige al Centro de Magisterio “*Sagrado Corazón*” para impartir una conferencia sobre el Greco en la Semana de la Cultura. Por la tarde, visita la Casa de las Hermandades del Trabajo.
- Día 27:** Recibe visitas y se reúne con la Fundación Diocesana Santos Mártires.
- Día 28:** Preside la Misa con los sacerdotes que están de Ejercicios Espirituales en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*”

de Córdoba, y los recibe individualmente.

Día 29: Participa en el Día del Monaguillo celebrado en el Seminario Menor "*San Pelagio*". Después, clausura con la celebración de la Santa Misa, las 24 horas de adoración organizada por Cursillos de Cristiandad en la Casa "*San Pablo*". Por la tarde, visita a las Concepcionistas de Hinojosa del Duque, las Clarisas de Belalcázar y en la noche celebra la Misa junto a la ermita de la Virgen de Alcantarilla en la fiesta principal de la patrona de Belalcázar.

Día 30: Preside la Misa en la S.I. Catedral para administrar la confirmación a los alumnos del Colegio "*La Salle*". Después, preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde confiere los sacramentos de la iniciación cristiana a un grupo de adultos. En la tarde, se retira al monasterio de "*Sta. María de las Escalonias*".

Mayo

Día 1: Continúa el retiro en el monasterio de "*Santa María de las Escalonias*". En la tarde, visita la finca "*Sta. M^a Los Ángeles*" y se encuentra con la alcaldesa de Hornachuelos.

Día 2: Preside la reunión del Consejo Episcopal.

Día 3: Recibe visitas. Se reúne con los capellanes de la FDSM y por la tarde preside las exequias del hno. José Luis Palmero (La Salle) en la parroquia "*Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle*".

Día 4: Realiza la Visita Pastoral al Arciprestazgo de Priego de Córdoba y charla con cada uno de los sacerdotes. Por la tarde, preside la II Jornada de Pastoral de la FDSM, concluyendo con la Eucaristía.

- Día 5:** Durante toda la mañana recibe visitas en su despacho y preside la reunión de la Comisión permanente de la FDSM. Por la tarde, preside el Rito de Admisión a las Sagradas Órdenes de doce seminaristas y la institución de cinco Lectores y cinco Acólitos en la S. I. Catedral.
- Día 7:** En la fiesta principal de María Stma. de Araceli, en Lucena, bendice nuevos locales, preside la reunión de la Obra Pía de la Virgen de Araceli y posteriormente preside la Misa principal que es retransmitida por 13TV, y en la que concelebra con el obispo de Bilbao, D. Mario Iceta, el Vicario de la Campiña y otros sacerdotes, en la parroquia de san Mateo.
- Día 9:** Preside la reunión del Consejo Episcopal y del Consejo de Asuntos Económicos. Saluda a los delegados de Medios de Comunicación de Andalucía reunidos en el Palacio Episcopal. Se reúne con el Colegio de Consultores. Por la tarde, acoge al Cardenal Robert Sarah, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos en el aeropuerto de Málaga.
- Día 10:** Viaja a Montilla acompañado del Cardenal Robert Sarah para celebrar la fiesta de San Juan de Ávila: son recibidos por las autoridades de Montilla, visitan la casa del Santo Maestro, celebran la Eucaristía en la basílica de San Juan de Ávila, que es retransmitida por 13TV, el Cardenal imparte una conferencia y comparten una comida fraterna con todos los sacerdotes de la Diócesis, felicitando a los que cumplen 25 y 50 años de sacerdocio. En la tarde, acompaña al Sr. Cardenal en una conferencia en la S.I. Catedral, comparten la cena con los seminaristas y mantienen, posteriormente, una con ellos tertulia.

- Día 11: Después de despedir al Cardenal Sarah, preside la reunión del Consejo del Presbiterio. Y en la tarde parte para Fátima.
- Días 11-13: Viaja a Fátima con ocasión del Centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima para participar en la celebración en la que el Santo Padre canonizó a Francisco y a Jacinta Marto, los hermanos pastorcitos que presenciaron junto a su prima Lucía las apariciones de la Virgen. Participa en todos los actos presididos por el Papa.
- Día 14: Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral que sirve de preparación de la próxima coronación de la Virgen de la Paz. En la tarde, preside las exequias del sacerdote diocesano D. Juan Cano Cabanillas, en Hinojosa del Duque.
- Día 15: Recibe visitas en su despacho. Preside una reunión de la comisión permanente de la FDSM. Por la tarde, se reúne con los formadores del Seminario.
- Día 16: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Participa la CXXXVII Reunión de los Obispos del Sur celebrada en la Casa Diocesana de Espiritualidad "San Antonio" de Córdoba. En la tarde asiste a la presentación del libro del Profesor D. José González Porras, "*La propiedad de la Iglesia de la Merced (1236-2015) Estudio histórico-jurídico*", que preside el Sr. Arzobispo de Sevilla en Cajasol.
- Día 17: Preside las exequias del sacerdote diocesano Jorge Antonio Asencio Salas en la parroquia de "Santa Victoria" de Córdoba. Participa en el XII Encuentro de Obispos y Superiores Mayores de Andalucía. Al terminar la reunión de los Obispos del Sur, recibe vistas en su despacho y se reúne con el equipo directivo del Colegio Jesús Nazareno, perteneciente a la FDSM. Bendice el nuevo oratorio del Colegio Ahlzahir.

- Día 18:** Preside la Misa en la S. I. Catedral en la solemnidad de la dedicación de la misma. Seguidamente bendice el nuevo local que amplía la sede de Cáritas diocesana. Preside una reunión de la Comisión Permanente de la FDSM. Por la tarde, asiste a una conferencia en la Catedral, organizada por el Foro Osio.
- Día 19:** Durante toda la mañana recibe visitas en su despacho.
- Día 21:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde se celebra la Pascua del Enfermo, y administra el sacramento de la unción de enfermos.
- Días 22-27:** Viaja a Varsovi (Polonia) acompañado por D. Antonio Prieto Lucena, Rector del Seminario Diocesano “*San Pelagio*”. Llegan al aeropuerto de Poznam donde son recibidos por el P. Wojciech Ciak y se hospedan en su Convento carmelita. Visitan la Editorial de los Carmelitas Descalzos de la Provincia de Varsovia “*Flos Carmeli*” y presentan los “*Escritos Sacerdotales*” de san Juan de Ávila, publicados por dicha Editorial. Visitan a los diáconos en una Casa de Ejercicios Diocesana donde presentan la figura de San Juan de Ávila y el nuevo libro con sus Escritos sacerdotales. También visitan al Sr. Arzobispo Mons. Stanislaw Gadecki, presidente de la CE Polaca. En Lodz mantienen una charla con los seminaristas y sacerdotes sobre San Juan de Ávila y reparte el nuevo libro de sus Escritos sacerdotales. En Cracovia, almuerzan con el Arzobispo, Mons. Marek Jedraszewski, sus obispos auxiliares y demás, en el 44º aniversario de su ordenación presbiteral. Visitan el santuario de la Divina Misericordia, Santa Ana y San Florian. Imparten una charla a los seminaristas mayores de Cracovia sobre san Juan de Ávila y sus Escritos. Visitan la Pontificia Universidad Juan Pablo II de Cracovia. Visitan al cardenal Dziwisz. Almuerzan con el obispo

auxiliar Rys y con el formador del Seminario y encargado de la Formación Permanente del Clero joven de Tarnow. Celebran la Santa Misa en las Carmelitas Descalzas de Tarnow. Mantienen un encuentro en el locutorio con las Carmelitas y almuerzan en su convento. El día 27, después de celebrar la Santa Misa en la catedral de Cracovia (Capilla de San Leonardo, donde celebró 1ª Misa Wojtyla), regresan a Córdoba.

Día 29: Se reúne con la Comisión Permanente de la FDSM. Mantiene un encuentro con los Medios de Comunicación de Córdoba en el Palacio Episcopal con motivo de la Jornada Mundial de las Comunicaciones.

Día 30: Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, se reúne con el Patronato de la Fundación Osio en el Centro de Magisterio de la Iglesia “*Sagrado Corazón*”.

Día 31: Durante toda la mañana recibe visitas en su despacho.

Junio

Día 1: Concede una entrevista a la Agencia Europa Press. Acompañado del vicario general, el ecónomo diocesano y el director de desarrollo visita varias parcelas del plan de urbanismo para futuras ubicaciones de nuevas parroquias en la ciudad.

Día 2: En la mañana, recibe visitas. Por la tarde, administra el sacramento de la confirmación en la S. I. Catedral a los siguientes grupos: Colegio Piedad, Colegios Yucatal y Torrealba, parroquia Sta. Luisa de Marillac, parroquia S. Miguel (Peñarroya) y parroquia de La Compañía.

- Día 3:** Preside la reunión del Consejo Diocesano de Familia y Vida y clausura los cursos de formación de Agentes de Pastoral sobre los Procesos Matrimoniales en la que hace entrega de diplomas. Por la tarde, preside la Vigilia de Pentecostés en la S. I. Catedral.
- Día 4:** Administra el sacramento de la confirmación en la S. I. Catedral a los siguientes grupos: Parroquia de Jesús Divino Obrero, Colegio de las Mercedarias, Centro Zalima, Colegio Trinidad y Colegio Jesús Nazareno. Por la tarde, preside una Misa en la parroquia de La Inmaculada Concepción en La Carlota con motivo del XXV aniversario de presencia de las Franciscanas Misioneras de la Madre del Divino Pastor en la localidad.
- Días 5-10:** Viaja a Washington con un grupo de canónigos de la S. I. Catedral. Imparte conferencias en Hudson Institute, en Heritage. Celebraron la Eucaristía en la Catedral de San Mateo en Washington, DC, y mantuvieron encuentros con representantes de la comunidad católica en la capital estadounidense, como el Rector de la Basílica de la Inmaculada Concepción, Mons. Walter Rossi y el obispo de la diócesis de Washington, Mons. Mario Eduardo Dorsonville. Mantuvieron también reuniones en el Departamento de Estado y en la Embajada de España en USA.
- Día 11:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral donde administra el sacramento de la confirmación a un grupo alumnos y clausura el curso del Centro de Magisterio "Sagrado Corazón".
- Día 12:** Recibe entrevistas. Preside la reunión del Consejo de Asuntos Económicos del Seminario Mayor "San Pelagio". Por la tarde preside una reunión para preparar el Encuentro Diocesano de Laicos. Después, acude a la parroquia de la Sagrada Familia para presidir el Rito Segundo Escrutinio post bautismal de una comunidad neocatecumenal.

- Día 13:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, preside la Eucaristía en el Seminario Mayor "*San Pelagio*" y la profesión de fe y el juramento de fidelidad de los dos diáconos que próximamente serán ordenados presbíteros.
- Día 14:** Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde, mantiene una reunión con el Equipo Directivo del Colegio de "*La Inmaculada*" perteneciente a la FDSM.
- Día 15:** Hace la Visita Pastoral al Arciprestazgo del Centro. Almuerza con los sacerdotes y conversa con cada uno de ellos. Por la tarde, en la parroquia de Cristo Rey y Ntra. Sra. del Valle, administra el sacramento del bautismo a madres e hijos alojadas en la casa de las Religiosas Adoratrices en el día de su fundadora, Santa María Micaela.
- Día 16:** Coloca la 1º piedra en Solemncor. Preside la reunión del Consejo Episcopal. Por la tarde viaja a Soria para presidir la profesión solemne de sor Ana María, religiosa Clarisa.
- Día 18:** Consagra el altar y el templo de la Asunción, de la parroquia de Castro del Río. Por la tarde, preside la Misa de Corpus Christi en la S. I. Catedral y la procesión posterior.
- Día 19:** Peregrina junto a los sacerdotes ordenados en los últimos diez años a Almodóvar del Campo (ciudad natal de san Juan de Ávila). En la noche viaja a Roma.
- Día 20:** Realiza varias gestiones en las Congregaciones Vaticanas. Asiste en la Pontificia Universidad Lateranense a la defensa de tesis doctoral en Derecho Canónico del Rvdo. Sr. D. Jesús María Moriana Elvira, sacerdote diocesano.

- Día 21:** Sigue realizando gestiones en las Congregaciones Vaticanas. Regresa a Córdoba.
- Día 22:** Predica el retiro de sacerdotes celebrado en la Casa Diocesana de Espiritualidad “*San Antonio*” de Córdoba.
- Día 23:** Preside el claustro del Estudio Teológico “*San Pelagio*” (Seminario Mayor). Se reúne con los ordenandos. Almuerzo con los seminaristas y formadores del Seminario “*Redemptoris Mater*”. Por la tarde, preside una Misa en la colegiata de San Hipólito con motivo de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús.
- Día 24:** Ordena a dos presbíteros en la S. I. Catedral. Por la noche preside la Vigilia de Espigas de la Adoración Nocturna en la parroquia de la Purísima Concepción de Fuente Palmera.
- Día 25:** Preside la Misa dominical en la S. I. Catedral retransmitida por 13TV, con la participación de las Hermandades del Trabajo (en su 60 aniversario) y la Asociación Amigos de las Ermitas. Además, se clausura la Misión de la Virgen de Fátima que ha llevado su imagen por toda la diócesis. Por la tarde, también en la S. I. Catedral, preside una Misa en la fiesta de san Josemaría Escrivá de Balaguer.
- Día 26:** Preside la Misa en rito hispano con motivo de la fiesta de San Pelagio en el Seminario Mayor. Viaja a Pamplona, donde participa con otros obispos en las XXXVII Jornadas Nacionales de Patrimonio Cultural de la CEE, de cuya Comisión es miembro.
- Día 27:** Con el Arzobispo de Toledo viaja al Santuario de Lourdes acompañado de la primera peregrinación de la Hospitalidad de Lourdes en Córdoba, que peregrina con Toledo. Participa en el Rosario de antorchas de la noche.

- Día 28:** Participa en la Misa internacional, que preside el Arzobispo de Toledo. Es invitado al almuerzo por el obispo de Lourdes, Mons. Nicolas Brouwet junto con otros diez obispos españoles e italianos. Asiste con los peregrinos cordobeses a distintos actos.
- Día 29:** Preside la Eucaristía en la gruta de Lourdes a los pies de Ntra. Señora, con varios obispos y sacerdotes españoles, asistiendo los enfermos y peregrinos de Córdoba. Participa en la celebración del sacramento de la penitencia. En la tarde, participa en la procesión y adoración eucarística. En la noche, reza el santo Rosario la procesión de las antorchas.
- Día 30:** Concelebra la Eucaristía de despedida en la capilla San José, en Lourdes. Viaje de regreso con el Arzobispo de Toledo.

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

**NOMBRAMIENTO DE D. JESÚS MARÍA MORIANA ELVIRA
COMO VICARIO EPISCOPAL DE LA SIERRA**

AL ILMO. SR. D. JESÚS MARÍA MORIANA ELVIRA

El Código de Derecho Canónico establece que cuando así lo requiera el buen gobierno de la Diócesis, el Obispo Diocesano puede nombrar uno o más Vicarios Episcopales con potestad ordinaria para una determinada circunscripción de la Diócesis (cf. c. 476).

Por ello, en virtud de las facultades que me confieren los cánones 476 y 477, §1, constándome las dotes de virtud, doctrina, celo apostólico, honradez, prudencia y experiencia (cf. 478, §1) que concurren en su persona, así como la comunión con el Obispo Diocesano que se requiere para el desempeño de este oficio (cf. c. 480), por las presentes le nombro, por un periodo de cuatro años,

VICARIO EPISCOPAL DE LA SIERRA

con todas las facultades ordinarias del Vicario Episcopal, en conformidad con el c. 479, § 2 y 3, y los Art. 13 al 17 del vigente Estatuto de la Curia Diocesana. Le concedo facultad para administrar el Sacramento de la Confirmación, a tenor del c. 884, §1, en todo el territorio de la Diócesis.

Le encomiendo al Señor y a su Madre bendita en este nuevo oficio, deseando que se esmere en su cumplimiento para bien de la diócesis en la Iglesia universal.

Dado en Córdoba, a veintitrés de junio del año dos mil diecisiete.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García,
Canciller secretario general

SECRETARÍA GENERAL. NOMBRAMIENTOS

- 27/04/17 *Sra. Dña. Francisca Ortega Espinosa*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la parroquia de Sta. María de Gracia en Montalbán.
- 05/05/17 *Sr. D. Juan Hernández Sáez*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la parroquia de Sta. Cecilia en Córdoba.
- 05/05/17 *Sr. D. Rafael Cabezón Moya*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la parroquia de Sta. Cecilia en Córdoba.
- 05/05/17 *Sr. D. Segundo Fuentes García-Salazar*
Ministro extraordinario de la Sagrada Comunión de la parroquia de Sta. Cecilia en Córdoba.
- 05/05/17 *Sra. Dña. Susana Ruiz de Toro*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la parroquia de Sta. Cecilia en Córdoba.
- 11/05/17 *M. I. Sr. D. José Juan Jiménez Güeto*
Miembro del X Consejo Presbiteral en representación del Arciprestazgo del Centro.
- 18/05/17 *Sra. Dña. Gumersinda Alonso Puente*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la parroquia de San Miguel Arcángel en Córdoba.

- 18/05/17 *Sra. Dña. Ana María Sánchez Sáenz*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión de la parroquia de san Miguel Arcángel en Córdoba.
- 06/06/17 *Sra. Dña. M^a José Alarcón Orozco*
Ministra extraordinaria de la parroquia de Sta. Teresa de Ávila en Córdoba.
- 06/06/17 *Sra. Dña. M^a del Carmen Luis Barazal*
Ministra extraordinaria de la parroquia de Sta. Teresa de Ávila en Córdoba.
- 06/06/17 *Sra. Dña. Damiana Martín González*
Ministra extraordinaria de la parroquia de Sta. Teresa de Ávila en Córdoba.
- 06/06/17 *Sr. D. Luis Mariano Alonso Porras*
Ministro extraordinario de la parroquia de Sta. Teresa de Ávila en Córdoba.
- 13/06/17 *Sra. Dña. Manuela Recio Pérez*
Ministra extraordinaria de la parroquia de la Sagrada Familia en Córdoba.
- 13/06/17 *Sr. D. Juan Manuel Ortiz Castaño*
Ministro extraordinario de la parroquia de la Sagrada Familia en Córdoba.
- 13/06/17 *Sr. D. José Ignacio Chacón Manrique*
Ministro extraordinario de la parroquia de Nuestro Señor del Huerto y Virgen del Camino en Córdoba.

- 13/06/17 *Sra. Dña. Maribel Gómez Núñez*
Ministra extraordinaria de la parroquia de Nuestro Señor del Huerto y Virgen del Camino en Córdoba.
- 13/06/17 *Sra. Dña. Margarita Soriano Pérez*
Ministra extraordinaria de la parroquia de Nuestro Señor del Huerto y Virgen del Camino en Córdoba.
- 13/06/17 *Sra. Dña. Antonia Pavón Ariza*
Ministra extraordinaria de la parroquia de Nuestro Señor del Huerto y Virgen del Camino en Córdoba.
- 14/06/17 *Rvdo. Sr. D. Domingo Ruiz Leiva*
Consiliario Diocesano de la HOAC.
- 15/06/17 *Rvdo. Sr. D. José Gregorio Martínez Osorio*
Administrador parroquial de San Sebastián en Añora.
- 23/06/17 *Sr. D. Juan Redondo López*
Presidente Diocesano de la Adoración Nocturna Española (ANE).
- 23/06/17 *Ilmo. Sr. D. Jesús María Moriana Elvira*
Vicario Episcopal de la Sierra.
- 23/06/17 *Sra. Dña. Antonia Caparrós Moreno*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en la parroquia de Ntra. Sra. de Linares en Córdoba.
- 23/06/17 *Sra. Dña. Luisa Cano Alcaide*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en la parroquia de Ntra. Sra. de Linares en Córdoba.

- 23/06/17 *Sra. Dña. Julia Moreno Gómez*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en la parroquia de Ntra. Sra. de Linares en Córdoba.
- 23/06/17 *Sra. Dña. Dolores Torres García*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en la parroquia de Ntra. Sra. de Linares en Córdoba.
- 23/06/17 *Sra. Dña. Nemesia García Sánchez*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en la parroquia de Ntra. Sra. de Linares en Córdoba.
- 23/06/17 *Sra. Dña. Elvira Carrillo Sánchez*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en la parroquia de Ntra. Sra. de Linares en Córdoba.
- 24/06/17 *Rvdo. Sr. D. Francisco Baena Calvo*
Párroco "*In Solidum*" moderador de San Acisclo en Córdoba.
- 24/06/17 *Rvdo. Sr. D. Francisco Aguilera Jiménez*
Párroco "*In Solidum*" de San Acisclo en Córdoba.
- 24/06/17 *Rvdo. Sr. D. José Martínez Jordano*
Párroco de Ntra. Sra. de Araceli en Córdoba.
- 24/06/17 *Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Sánchez Martínez*
Vicario parroquial de Sta. Teresa de Ávila en Córdoba.
- 24/06/17 *Rvdo. Sr. D. José Antonio Jiménez Cabello*
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción y Ángeles en Cabra.
Rector del santuario de Santa María de la Sierra en Cabra.

Párroco de Ntra. Sra. del Rosario y de la Esperanza en La Esperanza.

- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *Jesús Daniel Alonso Porras*
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción en La Rambla.
Capellán de las Mercedarias de la Caridad en La Rambla.
- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *Jesús María Moriana Elvira*
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción en Belmez.
Párroco de San Juan Bautista en Belmez.
Párroco de Ntra. Sra. de los Reyes en El Hoyo.
- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *Ricardo Castrillo Rojas*
Párroco de Santa Bárbara en Peñarroya–Pueblonuevo.
- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *José Gregorio Martínez Osorio*
Párroco de San Sebastián en Espiel.
- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *Carlos de la Fuente Cortina*
Vicario parroquial de San Sebastián en Espiel.
Vicario parroquial de San Antonio Abad en Obejo.
Vicario parroquial de Ntra. Sra. de la Piedad en Villaharta.
- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *Agustín Alonso Asensio*
Párroco de La Inmaculada Concepción en Valsequillo.
- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *Manuel Rodríguez Adame*
Párroco de Ntra. Sra. del Valle en La Granjuela.
- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *Alejandro Vila Gallardo*
Administrador parroquial de San Pío V en El Vacar.

- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *Francisco Javier García Ramírez*
Párroco de La Inmaculada Concepción en La Carlota.
Párroco de La Inmaculada Concepción en la Aldea Quintana.
Párroco de La Inmaculada Concepción en El Arrecife.
Párroco de San Pablo en El Rinconcillo.
Párroco de Ntra. Sra. del Rosario en Fuencubierta.
- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *David Reyes Guerrero*
Vicario parroquial de La Inmaculada Concepción en La Carlota.
Vicario parroquial de La Inmaculada Concepción en la Aldea Quintana.
Vicario parroquial de La Inmaculada Concepción en El Arrecife.
Vicario parroquial de San Pablo en El Rinconcillo.
Vicario parroquial de Ntra. Sra. del Rosario en Fuencubierta.
- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *Pedro Nieto Márquez-Marín*
Párroco de Ntra. Sra. de la Asunción en Palma del Río.
Párroco de Santa Clara en Palma del Río.
Párroco de San Miguel en El Calonge.
Capellán de las Franciscanas de los Sagrados Corazones de Jesús y María en Palma del Río.
- 24/06/17 Rvdo. Sr. D. *Victor José Morón Illanes*
Párroco de San Andrés Apóstol en Adamuz.
Párroco de San Felipe y Santiago en Algallarín.
- 26/06/17 *Ilmo. Sr. D. Jesús María Moriana Elvira*
Miembro del Consejo Diocesano de Asuntos Económicos.

Miembro del Consejo Diocesano de Pastoral.
Miembro del X Consejo del Presbiterio.

- 26/06/17 *Rvdo. Sr. D. Agustín Alonso Asencio*
Presidente de la Residencia de Ancianos "*Santa Bárbara*"
en Peñaroya–Pueblonuevo.
- 28/06/17 *Sra. Dña. Francisca Arellano Mate*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en la parro-
quia de Santa Bárbara en Ojuelos Altos.
- 29/06/17 *Sra. Dña. Josefa Benavente Pulgarín*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en la parro-
quia de Ntra. Sra. del Castillo en Fuente Obejuna.
- 29/06/17 *Sra. Dña. M^a Jesús Molina Castillejo*
Ministra extraordinaria de la Sagrada Comunión en la parro-
quia de Ntra. Sra. del Castillo en Fuente Obejuna.
- 30/06/17 *Rvdo. Sr. D. Rafael Carlos Barrena Villegas*
Vicario parroquial de San Nicolás de la Villa en Córdoba.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETOS DE ERECCIÓN CANÓNICA
Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS

05/04/17 Hermandad del Cristo de la Expiración y Virgen de Fátima.
Valsequillo.

DECRETOS DE CONFIRMACIÓN DE LA ERECCIÓN
CANÓNICA Y APROBACIÓN DE ESTATUTOS

07/04/17 Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Virgen Santísima de
los Dolores y Santo Entierro. Montemayor.

21/04/17 Agrupación de Cofradías de Semana Santa. Baena.

22/05/17 Hermandad Penitencial del Vía Crucis del Cristo de la Juventud y
María Santísima del Rosario. Montemayor.

SECRETARÍA GENERAL. DECRETOS

DECRETO POR EL QUE SE ESTABLECE EL REGLAMENTO PARA EL ACCESO Y CONSULTA DE DOCUMENTOS DEL ARCHIVO GENERAL DEL OBISPADO Y A LOS FONDOS DIGITALIZADOS DE LOS ARCHIVOS PARROQUIALES

Prot. N° S 2017-06-112

La Diócesis de Córdoba es garante de su patrimonio documental y vela por conservarlo y preservarlo para poder transmitirlo a futuras generaciones. Este patrimonio es de incalculable valor histórico y eclesial porque contiene la historia secular de nuestra Iglesia particular, historia que se custodia tanto en los archivos parroquiales como en el Archivo General del Obispado de Córdoba, según establece la normativa canónica acerca de los archivos en los cc. 486, 487, 488 y 491. A tenor del can. 491 § 3, por el presente establezco el siguiente

REGLAMENTO PARA EL ACCESO Y CONSULTA DE DOCUMENTOS DEL ARCHIVO GENERAL DEL OBISPADO DE CÓRDOBA Y A LOS FONDOS DIGITALIZADOS DE LOS ARCHIVOS PARROQUIALES:

1. Todo investigador que desee acceder a los fondos del Archivo deberá cumplimentar el formulario de solicitud, en el que consten sus datos personales, la documentación que desea consultar y la finalidad que con ello se propone. Después del estudio de la petición, si fuese necesario, se concertará una visita personal del interesado con el Director del Archivo.

2. Se admitirá el número de investigadores que permitan los puestos de trabajo disponibles.

3. La consulta de los inventarios, de los catálogos y de los documentos se realizará en la sala de consulta dentro del horario establecido. Estos instrumen-

tos de descripción no podrán copiarse para uso particular, ni publicarse total o parcialmente.

4. En la sala de consulta, siempre se observará el silencio y el respeto debidos a un ambiente de estudio.

5. El horario de apertura de la sala de consulta es de 8:30 h. a 14:00 h. de lunes a viernes. Los días de cierre coincidirán con las fechas de apertura y cierre del Obispado indicadas en el «*Calendario Pastoral de la Diócesis*».

6. No se autoriza la salida de la documentación de la sala de consulta.

7. El investigador nunca accederá a las salas de trabajo ni de depósito de los fondos documentales.

8. Para solicitar los volúmenes y documentos es necesario utilizar las fichas elaboradas al efecto. No se conceden más de tres volúmenes al día. Las solicitudes se aceptan hasta las 10:00 h.

9. Si los documentos solicitados se encuentran en mal estado de conservación, a juicio de los responsables del Archivo, no podrán ser consultados.

10. La documentación entregada debe ser tratada con el máximo cuidado. No se podrá tomar apuntes sobre los documentos, ni siquiera con lápiz, o apoyar sobre ellos las hojas de trabajo.

11. Está permitido consultar documentos hasta el final del episcopado de D. Adolfo Pérez Muñoz (1945).

12. La documentación relativa a los registros sacramentales de los últimos cien años queda cerrada a la libre y pública consulta, ya que es reservada por su

propia naturaleza. A partir de esa fecha pasará a considerarse documentación histórica.

13. El investigador nunca alterará el orden de la documentación consultada. Si se está consultando el contenido de un legajo de documentos sueltos, nunca se alterará el orden de las hojas ni de los fascículos.

14. Se podrá acceder a la sala de consulta con ordenador portátil. Si se van a tomar apuntes por escrito, se utilizará exclusivamente cuartillas y lápiz blando. Está prohibido el uso de bolígrafos, plumas estilográficas, rotuladores y marcadores.

15. En la sala de consulta está terminantemente prohibido el uso de teléfonos móviles.

16. Las pertenencias de los investigadores deben dejarse en el lugar indicado para ello, estando totalmente prohibido el acceso a la sala de consulta con bolsas, carpetas, maletines, etc...

17. No se permite a los estudiosos fotografiar los documentos. Si desean realizar copia de un documento, deberán solicitarla mediante la cumplimentación del escrito correspondiente.

18. El investigador deberá entregar un ejemplar de las publicaciones en las que se cite o se publique (en parte o in extenso –artículos de revistas, catálogos de exhibiciones, libros, etc. –) cualquier tipo de documento de los fondos de este Archivo, que será referenciado de acuerdo con las normas establecidas. El envío de dichas copias obligatorias favorecerá la renovación de la entrada al Archivo.

19. La signatura de los volúmenes y documentos se debe indicar de manera correcta y concisa, según las indicaciones del Índice de Fondos; en caso de duda, debe dirigirse al personal de la sala. En cualquier caso, la expresión «*Archivo*

General del Obispado de Córdoba» (AGOC) debe ser indicada.

20. En caso de que se observara cualquier acto que fuera en perjuicio de la conservación del documento, se procederá de inmediato a la retirada del mismo, se impedirá el acceso del investigador al Archivo en ocasiones posteriores y, en su caso, las acciones legales que correspondan.

21. Asimismo, en caso de comportamientos improcedentes, se retirará el permiso otorgado.

22. El incumplimiento de las normas del Reglamento conlleva la revocación de la autorización de frecuentar el Archivo.

23. La autorización de acceso al Archivo conlleva la aceptación de estas normas por parte del investigador.

Para aquellos aspectos que no se encuentren recogidos en el presente Reglamento se tendrá en cuenta lo establecido en el Reglamento Marco de los Archivos de la Iglesia en Andalucía (aprobado por los Obispos de la Provincias Eclesiásticas de Granada y Sevilla en su CX Asamblea Ordinaria, celebrada en Córdoba el 22 de enero de 2008) y en las Orientaciones acerca de los libros sacramentales Parroquiales (aprobadas el 23 de abril de 2010 por la XCV Asamblea General Plenaria de la Conferencia Episcopal Española).

Dado en Córdoba, a catorce de junio del año dos mil diecisiete.

† Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba

Ante mí:
Joaquín Alberto Nieva García
Canciller secretario general

SECRETARÍA GENERAL. EJERCICIOS ESPIRITUALES

**SACERDOTES DIOCESANOS QUE HAN
REALIZADO EJERCICIOS ESPIRITUALES**

DÍAS: Del 24 al 29 de abril de 2017.

LUGAR: Casa Diocesana de Espiritualidad "*San Antonio*".

DIRIGE: P. Manuel Ruiz Jurado, S.J.

Rvdo. Sr. D. José Antonio Herreros Martínez

M. I. Sr. D. Rafael Galisteo Tapia

Rvdo. Sr. D. Pedro Fernández Olmo

Rvdo. Sr. D. José Luis Moreno Modelo

Rvdo. Sr. D. Miguel Ángel Raigón Rodríguez

Rvdo. Sr. D. José Camacho Marfil

Rvdo. Sr. D. Antonio Jesús Gálvez Palma

Rvdo. Sr. D. Leandre Bewenda

Rvdo. Sr. D. José María Muñoz Urbano

Rvdo. Sr. D. Juan Francisco Carrasco Peñas

Rvdo. Sr. D. Manuel Sánchez García

DÍAS: Del 26 de junio al 1 de julio de 2017.

LUGAR: Casa Diocesana de Espiritualidad "*San Antonio*".

DIRIGE: P. Christopher Hartley Sartorius, Misionero en Sudán.

Rvdo. Sr. D. Nicolás Rivero Moreno

M. I. Sr. D. José Ángel Moraño Gil

Rvdo. Sr. D. José Antonio Rojas Moriana

Rvdo. Sr. D. Pablo Garzón García

M. I. Sr. D. Antonio Murillo Torralbo

Rvdo. P. Joaquín Pacheco Galán

SECRETARÍA GENERAL. SAGRADAS ÓRDENES

El día 24 de junio de 2017, en la S. I. Catedral de Córdoba, a las 11:00 horas, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Demetrio Fernández González, obispo de Córdoba, confirió el Sagrado Orden del Presbiterado a los siguientes Diáconos de esta Iglesia de Córdoba:

Seminario Conciliar "San Pelagio"

D. David Reyes Guerrero

**Seminario Diocesano Misionero Redemptoris Mater
"San Juan de Ávila"**

D. Carlos de la Fuente Cortina

Córdoba, 26 de junio de 2017

Joaquín Alberto Nieva García
Canciller secretario general

SECRETARÍA GENERAL. DÍA DE SAN JUAN DE ÁVILA

CONFERENCIA DEL CARDENAL ROBERT SARAH

Teatro Garnelo, Montilla, 10 de mayo de 2017

LA FUERZA DEL SILENCIO

Después de mi libro "*Dios o nada*" he estado reflexionando profundamente sobre la importancia del silencio en la vida de todo ser humano y particularmente en la vida del cristiano. El fruto de estas reflexiones provocó la publicación de un nuevo libro que lleva por título "*La fuerza del silencio*". Pero ¿por qué escribir un libro sobre el silencio en una sociedad fascinada por el ruido?

Hace tiempo conocí al hermano Vicente María de la Resurrección, monje de la Abadía de Santa María de Lagrasse y jamás podré olvidar la belleza y la profundidad de nuestra relación espiritual. Esta belleza y profundidad fueron silenciosas porque el hermano Vicente no podía hablar, sufría una esclerosis múltiple galopante. El hermano murió en abril de 2016, a la edad de 37 años, antes de cumplirse los dos años de nuestro primer encuentro. Hemos rezado juntos, hemos meditado juntos, hemos reído juntos, pero hemos hablado muy poco. Nos comunicábamos con la mirada, el silencio y la oración. Yo decía en voz baja y él movía los labios en señal de participación activa y de comunión.

La dimensión humana y mística del silencio del hermano Vicente me ha marcado profundamente. Puedo decir que la "*La fuerza del silencio*" ha nacido en la habitación de un gran enfermo, de un joven religioso que esperaba el cielo. Con el cuerpo roto por los análisis médicos, aplastado por los golpes cada vez más violentos del sufrimiento, pero el cuerpo trascendido por el Sólo, por el Único, por Dios. Los ojos cansados del hermano Vicente María

de la Resurrección radiaban santidad, alegría, fe, caridad y paz en medio de un admirable silencio. Precisamente lo que me sorprendía era la paz, la serenidad y la felicidad que brillaban en el rostro del hermano Vicente a pesar del enorme sufrimiento que le destruía literalmente. En la vigilia de su entierro, leyendo su diario íntimo, es cuando pude descubrir la verdadera fuerza espiritual que había alimentado su vida interior.

Efectivamente, en esas páginas encontré reflexiones de una profundidad excepcional. La Abadía de Lagrasse fue, pues, el primer faro que iluminó mis reflexiones contenidas en "*La fuerza del silencio*". El segundo fue la Gran Cartuja. Doy gracias a Dios por haber tenido la gracia excepcional de ir al Monasterio de la Gran Cartuja y de haber tenido el privilegio de entrar en la clausura traspasando los altos muros que la cierran desde hace siglos. La Gran Cartuja es verdaderamente una casa de Dios y nos encamina hacia el Altísimo y nos presenta ante Él. En ese lugar bendito todo está puesto para encontrar a Dios: la belleza de la naturaleza, la austeridad de los lugares, el silencio, la soledad y la liturgia, aunque yo estoy habituado a rezar durante la noche, porque la noche está hecha para llorar y para orar, –decían los Padres de la Iglesia.

El oficio nocturno en la Gran Cartuja me impresionó profundamente. Una oración en la oscuridad, sin luz, a excepción de la de El Sagrario, la tienda del encuentro. La oscuridad era pura, el silencio era una presencia, la de Dios. La noche ocultaba todo, la realidad exterior nos aislaba a unos de otros, pero unía nuestras voces y nuestras alabanzas, guiaba nuestros corazones, nuestras miradas y nuestro pensamiento para no fijar nuestra atención más que en Dios. La noche es maternal, deliciosa y purificadora. La oscuridad es como una fuente donde somos lavados, pacificados y más íntimamente unidos a Cristo y a los otros. Pasar una buena parte de la noche orando es regenerador, nos hace renacer. Ahí Dios se convierte verdaderamente en nuestra vida, nuestra fuerza, nuestra felicidad, nuestro todo.

Siempre he tenido una gran admiración por San Bruno porque, como Elías, conducía muchas almas hacia la montaña de Dios para escuchar y ver la voz de un silencio sutil y dejarse interpelar por esa voz que nos dice: -¿qué hace aquí Elías? En efecto, el primer lenguaje de Dios es el silencio. Comentando esta rica y bella intuición de San Juan de la Cruz, Thomas Keating escribía en su obra "*Invitation to love*": Todo lo que sigue es una pobre traducción. Para entrar en ese lenguaje debemos aprender a ser silenciosos y a descansar en Dios.

Este tiempo actual es un momento oportuno para buscar el verdadero orden de nuestras prioridades. Es tiempo de poner a Dios en el centro de nuestras preocupaciones, en el centro de nuestro pensamiento, en el centro de nuestro actuar y de nuestra vida. En el lugar que sólo Él debe ocupar. Así, nuestra vida cristiana podrá gravitar en torno a esta roca, fundamentarse en la luz de la fe y alimentarse en la oración, que es un momento de encuentro silencioso e íntimo donde el hombre está cara a cara con Dios para adorarle y expresar su amor filial. Sin Dios, decía el Beato Pablo VI -el hombre no es nada y no puede nada. Y al contrario, con Dios todo es posible. Por lo tanto, es necesario alabarle, darle gracias, adorarlo, celebrar sus maravillas que hace a nuestro alrededor y en nosotros. La existencia humana encuentra su relación con Dios, es lo que se llama la dimensión vertical, sin la cual el hombre es irremediamente mutilado.

Sí, queridos sacerdotes, la verdadera urgencia es esta: encontrar el sentido de Dios y Dios, nuestro Padre, no se deja abordar más que en el silencio. Lo que más necesita la Iglesia hoy no es una reforma administrativa, ni un cambio estructural, ni una logística o estrategia de comunicación o un programa pastoral suplementario. El programa existe ya, es el de siempre, que proviene del Evangelio y la Tradición viva. Se centra en Cristo a quien tenemos que conocer, amar, imitar, para vivir en Él la vida trinitaria y para transformar con Él nuestro mundo que se degrada, porque los hombres viven como si Dios no existiera.

Como sacerdote, y por tanto como pastor, como obispo y cardenal, como prefecto de un Dicasterio romano, mi preocupación principal, mi prioridad, es decir que sólo Dios puede colmar el corazón del hombre. Creo que somos víctimas de la superficialidad, del egoísmo y del espíritu mundano que propaga la sociedad mediática. Nos perdemos en luchas e influencias, en conflictos personales, en un activismo narcisista y vano. Nos llenamos de orgullo, de pretensiones y somos prisioneros de una voluntad de poder indomable. Así para conseguir títulos y cargos profesionales o eclesiásticos aceptamos cualquier compromiso. Pero todo esto está condenado al fracaso. Esos falsos valores desaparecen como el humo. Invito a los cristianos y a los hombres de buena voluntad a entrar en el silencio porque, según mi opinión, sin el silencio permanecemos en una ilusión mortal. En efecto, la única realidad que merece nuestra atención es sólo Dios y Dios es silencioso. Él espera nuestro silencio para revelarse, un silencio contemplativo, adorador y lleno de amor a Dios.

Es prioritario recuperar el sentido del silencio. Es una necesidad, una urgencia. El silencio es mucho más importante que cualquier otra obra humana porque habla de Dios. La verdadera revolución viene del silencio que nos conduce a Dios y hacia los otros para ponernos humildemente a su servicio. El silencio no es un concepto, sino el camino que permite a los hombres ir a Dios. Podríamos decir que Dios es también silencio, ese silencio divino habita en el hombre. Viviendo con Dios silencioso, en Él llegamos a ser nosotros mismos silenciosos. Miren a los monjes y a los contemplativos, son silenciosos porque viven en Dios. Quién no está solo no puede ser silencioso. Quien no hace silencio no puede entender al que habla.

Es verdad que la conquista del silencio supone un combate y una ascesis. Sí, se necesita coraje para liberarse de todo lo que hace pesante nuestra vida, porque no hay nada que nos guste más que lo fácil, las apariencias, la superficialidad. El hablador, llevado hacia lo exterior por la necesidad de hablar de todo, no puede por menos más que estar lejos de Dios y es incapaz de una profunda vida espiritual. Por el contrario, el silencioso es un hombre libre. Ninguna dictadura podrá

nada contra el hombre silencioso, ningún poder puede arrastrar a un hombre silencioso.

Pienso en mi predecesor en la sede de Conakri, la capital de mi país natal, Guinea que se llamaba Mons. Raimondo María Tchidimbo. Este obispo estuvo en prisión durante cuarenta y nueve años perseguido por la dictadura de Sékou Toure. Se le había prohibido estar y hablar con nadie. El silencio impuesto por los torturadores se convirtió en un lugar de encuentro con Dios. Misteriosamente, su mazmorra se convirtió en un verdadero noviciado y esa prisión miserable, insalubre y sórdida le permitió comprender un poco el gran silencio del cielo. Su libro *“El noviciado de un obispo”*, define este periodo como siniestro y trágico, pero al mismo tiempo fue para él una extraordinaria experiencia espiritual y la estructuración de una intensa vida de oración.

Quisiera hablaros también del lugar que debe tener el silencio en la liturgia, se trata de una preocupación fundamental en nuestros días. Ante la majestad de Dios, nuestras palabras se pierden. El Papa San Juan Pablo II veía en el silencio el elemento esencial de toda actitud de oración porque, decía él: *“el silencio caracterizado por la adoración manifiesta la humilde aceptación de los límites de la criatura de cara a la trascendencia infinita de un Dios que no cesa de revelarse como un Dios de amor”*. Rechazar este silencio impregnado de temerosa confianza y de adoración, significa impedir a Dios la libertad de comunicarnos su amor y, por tanto, de manifestarnos su presencia.

El silencio sagrado es el lugar donde podemos encontrar a Dios, porque nosotros vamos hacia Él con la actitud del hombre que tiembla y se asombra ante Dios. Es importante que los sacerdotes aprendan de nuevo lo que significa el temor filial de Dios, el carácter sagrado de su relación con Él. Deben aprender de nuevo a temblar de estupor ante la santidad de Dios y ser conscientes de la gracia extraordinaria de su sacerdocio. El silencio nos enseña una gran regla de la vida espiritual, la familiaridad no favorece la intimidad, al contrario, tomar

una cierta distancia es una buena condición también para la comunión profunda y noble entre los seres humanos y con Dios. En efecto, a través de la adoración es como la humanidad camina hacia el amor, hacia Dios. El silencio sagrado da paso al silencio místico donde se transparenta la intimidad del amor entre Dios y la persona humana. Bajo el yugo de la diosa razón, magnificada por los filósofos del Iluminismo, hemos olvidado que lo sagrado y el culto son las únicas puertas de entrada a la vida espiritual. Yo no dudo en afirmar que el silencio sagrado insigne e incomparable es una necesidad esencial, inevitable de toda celebración litúrgica, porque el silencio nos permite entrar en contacto con el misterio que se celebra.

El Concilio Vaticano II subraya que el silencio es un medio privilegiado para favorecer la participación del pueblo de Dios en la liturgia. La solicitud pastoral de los padres conciliares vino a explicar y a manifestar lo que es verdaderamente la participación litúrgica, es decir, el acceso al misterio de Dios. Sin embargo bajo el pretexto de poder aproximarse más fácilmente a Dios, algunos han querido que en la liturgia todo sea inmediatamente inteligible, racional, horizontal, fraternal, humano. Actuando así se corre el peligro de reducir el misterio sagrado sólo a buenos sentimientos. Así bajo el pretexto de pedagogía, algunos presbíteros se permiten interminables comentarios increpantes y puramente horizontales. Esos pastores tienen miedo de que el silencio ante el Altísimo dañe a los fieles. Creen que el Espíritu Santo es incapaz de abrir los corazones a los misterios divinos mediante la infusión de la luz, la gracia santificante. El Papa San Juan Pablo II nos pone en guardia ante todo esto: *"El hombre entra en contacto con la presencia divina, sobre todo, dejándose educar en el silencio de oración"*.

En la liturgia, el silencio sagrado es un bien precioso para los fieles y los sacerdotes no deben privarlos de este tesoro. Nada debería empañar la atmósfera silenciosa que debe impregnar nuestras celebraciones. Sin embargo, para que la liturgia sea vivificada por el silencio sagrado no basta con decretar momentos de silencio, sino que es una actitud del alma. No se trata de una pausa entre dos ritos, sino que el silencio mismo es un rito.

En los ritos orientales, a diferencia del rito romano, no se pide tiempo de silencio durante la celebración de la divina liturgia. Ciertamente existe en esos venerables ritos y de manera intensa la dimensión apofática de la oración ante Dios que es inefable, incomprensible, inaccesible. La divina liturgia constituye, en cierta manera, una inmersión en el misterio de Dios que se celebra tras el iconostasio, que para los orientales, es el velo que preserva el misterio. Entre nosotros, los latinos romanos, el silencio es un iconostasio sonoro. El silencio es una mistagoría que nos permite entrar en el misterio sin lastimarlo.

En la liturgia, por tanto, el lenguaje de los misterios que se celebran es silencioso. El silencio no oculta, sino que revela profundamente. San Juan Pablo II nos enseña que el misterio se revela continuamente, se cubre de silencio para evitar que en el lugar de Dios se construya un ídolo. Yo afirmo que en nuestros días los cristianos corren un riesgo más o menos grande de hundirse en la idolatría, en efecto, prisioneros de numerosos discursos humanos ruidosos, interminables, tendemos a elaborar un culto a nuestro gusto, dirigido a un Dios hecho a nuestra imagen. Como afirma el cardenal Godfried Danneels *"la liturgia occidental, tal como es practicada tiene como principal defecto ser demasiado habladora"*.

A menudo las celebraciones son ruidosas, aburridas y agotadoras. Podemos decir que la liturgia está enferma y el síntoma más llamativo de esta enfermedad es la omnipresencia del micrófono. El micrófono es tan indispensable que uno se pregunta: ¿cómo ha sido posible celebrar los santos misterios antes de su invención? El ruido que proviene de fuera y nuestros propios tumultuosos interiores nos hace extraños a nosotros mismos. El hombre que está permanentemente en el ruido, no puede más que hundirse cada vez más en la banalidad. Lo que dice es superficial, hueco, y habla sin parar hasta que encuentra algo que decir. Sus palabras son una especie de mezcolanza o galimatías irresponsables entre bromas de más o menos buen gusto y palabras insulsas incluso negativas que provocan desorden, confusión, incluso hostilidad y rencor en quien las escucha. Con frecuencia salimos de esas liturgias superficiales y ruidosas sin haber encontrado a Dios y sin haber gustado la paz interior que el Señor nos quiere ofrecer.

El silencio plantea el problema profundo de la liturgia. Ésta no puede ser más que mística. Cuando hablamos de liturgia con el corazón invadido por el ruido, ésta tendrá siempre un aspecto superficial y demasiado humano. El silencio litúrgico es una disposición esencial que necesitamos respetar. Es una conversión del corazón. Convertirse etimológicamente es volverse hacia Dios. No hay silencio verdadero en el marco de la liturgia si no estamos de todo corazón vueltos hacia el Señor. Es necesario convertirnos, volvernos hacia el Señor para mirarlo, contemplar su rostro y caer a sus pies para adorarlo. La liturgia privada de su alma contemplativa no es más que una ocasión de divisiones, de enfrentamientos ideológicos, de humillación pública de los débiles por parte de quienes pretenden mantener su autoridad en vez de ser el lugar de unidad y comunión en el Señor. ¿Por qué enfrentamos y descalificamos? Al contrario, la liturgia debería llevarnos a la unidad en la fe y al verdadero conocimiento del Hijo de Dios, a la edad del hombre perfecto, a la plenitud de la estatura de Cristo. Así, viviendo la verdad en el amor, creceremos verdaderamente en Cristo para elevarnos en todo hacia Él, que es la cabeza de su cuerpo místico, la Santa Iglesia.

Maltratar la liturgia, como hacemos a menudo hoy, equivale a alterar nuestra relación con Dios y la expresión de nuestra fe cristiana. Hoy día corremos el peligro de hacer daño tanto a la doctrina que alimenta nuestra fe como a la liturgia, que es la manifestación y la celebración de nuestra fe. Recordemos al respecto la afirmación del cardenal Charles Journet: *"La liturgia y la catequesis son las dos manillas de los alicates por las que el demonio quiere arrebatar la fe al pueblo cristiano y tomar el relevo de la Iglesia para aniquilarla, para desmoronarla y destruirla definitivamente"*. Todavía hoy, el gran dragón está aguardando delante de la mujer, de la Iglesia, preparado para devorar al Hijo. Sí, el demonio quiere oponernos los unos a los otros en el corazón mismo del sacramento de la unidad y la comunión fraterna. Es hora de que cesen los desprecios, la desconfianza o la sospecha. Es momento de encontrar un corazón católico, es decir, uno y universal. Es tiempo de encontrar juntos la belleza de la liturgia, como nos recomienda el Santo Padre Francisco cuando decía en la homilía de la Misa

Crismal del 28 de marzo de 2013: *"La belleza es presencia de la gloria de nuestro Dios resplandeciente en su pueblo vivo y consolado"*.

Me gustaría hacer más las palabras llenas de fuerza y sabiduría de Romano Guardini en su obra *"Le Dieu vivant"*: *"Las grandes cosas se realizan en el silencio, no en el ruido y la puesta en escena de acontecimientos exteriores, sino en el brillo de una mirada interior, en el movimiento discreto de la decisión, en los sacrificios y en las victorias ocultas, cuando el amor toca el corazón, cuando la acción solicita el espíritu libre. Los poderes silenciosos son los poderes verdaderamente fuertes. Nosotros queremos prestar nuestra atención al acontecimiento más oculto, el más silencioso, donde las fuentes secretas se pierden en Dios, inaccesibles a las miradas humanas"*.

Quisiera terminar haciendo referencia a la figura que hoy nos congrega, San Juan de Ávila. Lo que he podido saber de esta gran santo y Doctor de la Iglesia me ha descubierto la sabiduría de un hombre de Dios, entregado totalmente a su Iglesia en la atención especial a todos, particularmente a los sacerdotes de su tiempo. Su vida y testimonio fue el mejor ejemplo para enseñar a otros, para acompañar espiritualmente a otros. Enseñó con sus palabras porque meditó la palabra de Dios. Fue maestro de oración, porque constantemente oraba ante Dios. Fue un buen sacerdote porque celebraba los santos misterios con la profunda devoción que reflejan sus escritos. Él también valoró la fuerza del silencio para el hombre que quiere estar ante Dios en la liturgia, en el estudio y en la oración. Según él, quien ora, por tanto, quien celebra la liturgia, ha de estar recogido, centrado, en silencio ante Dios.

Por eso, quiero terminar mis palabras con sus mismas palabras recordando lo que decía en una de sus famosas pláticas: *"El recogimiento es un silencio en Dios"*.

Muchas gracias a todos.

SECRETARÍA GENERAL. DÍA DE SAN JUAN DE ÁVILA

CARTA DE AGRADECIMIENTO DEL CARDENAL ROBERT SARAH

Ciudad del Vaticano, 15 de mayo de 2017

Excelencia Reverendísima:

Aún con el recuerdo muy vivo de mi visita a la Diócesis de Córdoba, le escribo para manifestarle mi agradecimiento por todos los detalles que han tenido hacia mi humilde persona.

La visita a Montilla me ha hecho ver con esperanza el futuro de la Iglesia al contemplar tan gran número de sacerdotes en torno al sepulcro de san Juan de Ávila. Pido al Señor, por intercesión del Santo Doctor de la Iglesia, que no nos conformemos solo con ser buenos o con no pecar, tal como dije en la homilía de la celebración Eucarística en la Basílica, sino que sintamos la urgente llamada a ser santos.

La visita a la Iglesia Catedral me ha permitido conocer la historia viva del cristianismo en esas tierras santificadas por la sangre de tantos mártires que, aún hoy, nos enseñan que, en los momentos de prueba, es cuando se fortalece nuestra fe y, por ello, nuestro testimonio ayuda a que otros encuentren en Jesucristo el sentido de su existencia.

No querría dejar de mencionar mi encuentro con los seminaristas y formadores del Seminario Conciliar san Pelagio, en el que residí los días de mi estancia entre vosotros. Pude constatar cómo Dios premia la fidelidad a la iglesia y al Papa con un abundante número de vocaciones que aseguran la continuidad del Evangelio de Cristo en esas tierras.

De nuevo, mi agradecimiento a Vuestra Excelencia y a la Diócesis que Usted pastorea. Pido al Señor que, por intercesión del Maestro Ávila, encienda nuestros corazones para que el mundo arda en deseos de servir a nuestro Dios.

De Vuestra Excelencia Reverendísima, afectísimo en Cristo Resucitado.

Robert Card. Sarah
Prefecto

A Su Excelencia Reverendísima
Mons. Demetrio Fernández González
Obispo de Córdoba
ESPAÑA

SECRETARÍA GENERAL. NECROLÓGICAS

Rvdo. Sr. D. Juan Cano Cabanillas

Nació en Hinojosa del Duque el día 22 de julio de 1933. Fue ordenado presbítero el día 22 de junio de 1958. Falleció en Hinojosa del Duque el día 13 de mayo de 2017, a los 83 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Ecónomo de Ntra. Sra. del Valle en La Granjuela (15/07/1958-21/07/1962). Coadjutor de Sta. Marina de Aguas Santas en Villafranca (1962-1964). Capellán del Ejército (1964-1966). Encargado de Ntra. Sra. de la Coronada en La Coronada (1966). Coadjutor de Ntra. Sra. del Castillo en Fuente Obejuna (1966-1972). Miembro del equipo sacerdotal de Fuente Obejuna (1970-1973). Coadjutor de san Isidro Labrador en Hinojosa del Duque (1973). Miembro del equipo sacerdotal de san Juan Bautista en Hinojosa del Duque (1983). Administrador parroquial de san Isidro Labrador en Hinojosa del Duque (1984). Párroco de san Isidro Labrador en Hinojosa del Duque (1985-2010). Párroco emérito de san Isidro Labrador en Hinojosa del Duque (2010-2017). Adscrito a la parroquia de san Isidro Labrador en Hinojosa del Duque (2017).

Rvdo. Sr. D. Jorge Antonio Asencio Salas

Nació en Quito (Ecuador) el día 11 de enero de 1974. Fue ordenado presbítero el día 24 de junio de 2006. Falleció en Córdoba el día 16 de mayo de 2017, a los 43 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: Vicario parroquial de Ntra. Sra. del Castillo en Fuente Obejuna (24/06/2006-23/06/2007).

Vicario parroquial de San Juan Bautista en Argallón (24/06/2006-23/06/2007). Vicario parroquial de Ntra. Sra. de la Coronada en La Coronada (24/06/2006-23/06/2007). Vicario parroquial de Ntra. Sra. del Rocío en Piconcillo (24/06/2006-23/06/2007). Párroco "*In solidum*" de Sta. Catalina en Fuente la Lancha (15/09/2008-2011). Párroco "*In solidum*" de San Mateo Apóstol en Villanueva del Duque (15/09/2008-2011). Capellán del Hospital Universitario "*Reina Sofía*" (14/07/2010-2011). Párroco "*In solidum*" de San Sebastián en Pozoblanco (08/07/2011-29/06/2012). Párroco "*In solidum*" de San Sebastián en Añora (08/07/2011-29/06/2012). Párroco "*In solidum*" de Santa Catalina en Fuente la Lancha (08/07/2011-29/06/2012). Capellán de la Residencia "*Jesús Nazareno*" en Pozoblanco (24/04/2012-29/06/2012). Vicario parroquial de Sta. Victoria en Córdoba (2012). Capellán del Hospital Universitario "*Reina Sofía*" (2012-2014). Capellán de las Religiosas de Sta. María (Salesas) de Córdoba (2012-2017). Administrador parroquial de Ntra. Sra. de la Purificación en Sta. María de Trassierra (2014-2017). Capellán del Colegio "*San Acisclo y Sta. Victoria*" en Córdoba (2015-2017).

Rvdo. Sr. D. Guillermo Huertas Palma

Nació en Palma del Río el 15 de agosto de 1936. Fue ordenado presbítero el 18 de junio de 1961. Falleció en Baena el día 18 de junio de 2017, a los 80 años de edad.

Durante su ministerio desempeñó los siguientes cargos: coadjutor de Ntra. Sra. de la Asunción en Carcabuey (27/07/1961-20/09/1963). Coadjutor de la parroquia de San Isidro en Los Villares y Algar (07/08/1961-20/09/1963). Ecónomo de Ntra. Sra. de la Coronada en La Coronada (1963-1966). Coadjutor de El Salvador y San Luis Beltrán y de Ntra. Sra. del Rosario en Peñarroya-Pueblonuevo (1966). Profesor de Religión en el Colegio de la Presentación de María en Peñarroya-Pueblonuevo (1966). Coadjutor de Ntra. Sra. de Guadalupe

en Baena (30/07/1974-27/06/2015). Capellán del monasterio de La Madre de Dios en Baena. Capellán de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados en Baena (2005).

DESCANSEN EN PAZ Y QUE EL SEÑOR PREMIE
EL TRABAJO DE ESTOS SERVIDORES
FIELES Y CUMPLIDORES

SANTA

SEDE

SANTA SEDE. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS

**CARTA CIRCULAR A LOS OBISPOS SOBRE
EL PAN Y EL VINO PARA LA EUCARISTÍA**

1. La Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, por encargo del Santo Padre Francisco, se dirige a los Obispos diocesanos (y a quienes se les equiparan en el derecho) para recordar que les compete, sobre todo a ellos, proveer dignamente lo necesario para la celebración de la Cena del Señor (cf. *Lc 22,8.13*). Compete al Obispo, primer dispensador de los misterios de Dios, moderador, promotor y custodio de la vida litúrgica en la Iglesia a él confiada (cf. CIC can. 835 §1), vigilar la calidad del pan y del vino destinados a la Eucaristía y, por tanto, a aquellos que los preparan. Con el fin de ayudar, se recuerdan las disposiciones vigentes y se sugieren algunas indicaciones prácticas.

2. Mientras que hasta ahora, por lo general, algunas comunidades religiosas se ocupaban de preparar el pan y el vino para la celebración de la Eucaristía, hoy se venden también en los supermercados, en otros negocios y a través de internet. Este Dicasterio, para no dejar dudas acerca de la validez de la materia eucarística, sugiere a los Ordinarios dar indicaciones al respecto, por ejemplo, garantizando la materia eucarística mediante certificados apropiados.

Es el Ordinario el que debe recordar a los presbíteros, en particular a los párrocos y a los rectores de las iglesias, su responsabilidad para comprobar quién es la persona encargada de proveer el pan y el vino para la celebración, así como la idoneidad de la materia.

Además, corresponde al Ordinario informar y recordar a los productores del vino y del pan para la Eucaristía el respeto absoluto de las normas.

3. Las normas acerca de la materia eucarística, indicadas en el can. 924 del CIC y en los números 319–323 de la *Institutio generalis Missalis Romani*, han sido ya explicadas en la Instrucción *Redemptionis Sacramentum* de esta Congregación (25 de marzo de 2004):

a) *“El pan que se emplea en el santo Sacrificio de la Eucaristía debe ser ázimo, de sólo trigo y hecho recientemente, para que no haya ningún peligro de que se corrompa. Por consiguiente, no puede constituir la materia válida, para la realización del Sacrificio y del Sacramento eucarístico, el pan elaborado con otras sustancias, aunque sean cereales, ni aquel que lleva mezcla de una sustancia diversa del trigo, en tal cantidad que, según la valoración común, no se puede llamar pan de trigo. Es un abuso grave introducir, en la fabricación del pan para la Eucaristía, otras sustancias como frutas, azúcar o miel. Es claro que las hostias deben ser preparadas por personas que no sólo se distinguen por su honestidad, sino que además sean expertas en la elaboración y dispongan de los instrumentos adecuados”* (n. 48).

b) *“El vino que se utiliza en la celebración del santo Sacrificio eucarístico debe ser natural, del fruto de la vid, puro y sin corromper, sin mezcla de sustancias extrañas. [...] Téngase diligente cuidado de que el vino destinado a la Eucaristía se conserve en perfecto estado y no se avinagre. Está totalmente prohibido utilizar un vino del que se tiene duda en cuanto a su carácter genuino o a su procedencia, pues la Iglesia exige certeza sobre las condiciones necesarias para la validez de los sacramentos. No se debe admitir bajo ningún pretexto otras bebidas de cualquier género, que no constituyen una materia válida”* (n. 50).

4. La Congregación para la Doctrina de la Fe, en la Carta circular a los Presidentes de las Conferencias Episcopales acerca del uso del pan con poca cantidad de gluten y del mosto como materia eucarística (24 de julio de 2003, Prot. N. 89/78–17498), ha indicado las normas respecto a las personas que, por diversos y graves motivos, no pueden tomar pan preparado normalmente o vino normalmente fermentado:

a) *“Las hostias sin nada de gluten son materia inválida para la Eucaristía. Son materia válida las hostias con la mínima cantidad de gluten necesaria para obtener la panificación sin añadir sustancias extrañas ni recurrir a procedimientos que desnaturalicen el pan”* (A. 1-2).

b) *“Es materia válida para la Eucaristía el mosto, esto es, el zumo de uva fresco o conservado, cuya fermentación haya sido suspendida por medio de procedimientos que no alteren su naturaleza (por ejemplo el congelamiento)”* (A. 3).

c) *“Es competencia del Ordinario conceder a los fieles y a los sacerdotes la licencia para usar pan con una mínima cantidad de gluten o mosto como materia para la Eucaristía. La licencia puede ser concedida habitualmente, mientras dure la situación que la ha motivado”* (C. 1).

5. Además, dicha Congregación ha decidido que la eucarística preparada con organismos genéticamente modificados puede ser considerada materia válida (cf. *Carta al Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos acerca de la materia eucarística preparada con organismos genéticamente modificados*, 9 de diciembre de 2013, Prot. N. 89/78-44897).

6. Los que preparan el pan y producen el vino para la celebración deben ser conscientes que su obra está orientada al Sacrificio Eucarístico y esto pide su honestidad, responsabilidad y competencia.

7. Para que se cumplan estas normas generales, los Ordinarios, si lo estiman oportuno, pueden ponerse de acuerdo como Conferencia Episcopal, dando indicaciones concretas. Vista la complejidad de situaciones y circunstancias, así como la falta de respeto en el ámbito sagrado, se advierte la necesidad práctica que, por encargo de la Autoridad competente, haya quien garantice efectivamente la genuinidad de la materia eucarística por parte de los fabricantes como de su conveniente distribución y venta.

Se sugiere, por ejemplo, que una Conferencia Episcopal pueda encargar a una o más Congregaciones religiosas u otra Entidad capaz de verificar las garantías necesarias sobre la producción, conservación y venta del pan y del vino para la Eucaristía en un determinado país y en los países en los que se exportan. Se recomienda también que el pan y el vino destinados a la Eucaristía sean convenientemente tratados en los lugares de venta.

En la sede de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, a 15 de junio de 2017, solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo.

Robert Card. Sarah
Prefecto

† Arthur Roche
Arzobispo Secretario

CONFERENCIA

EPISCOPAL

CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

NOTA DE PRENSA DE LA COMISIÓN PERMANENTE

La Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española ha celebrado su reunión los días 26 y 27 de junio en la Casa de la Iglesia, en Madrid.

Los retos de la Educación hoy

Uno de los asuntos que ha tratado la Comisión Permanente ha sido los retos de la educación hoy. Ha expuesto el tema el presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, Mons. César Augusto Franco. También ha informado sobre la marcha de la mesa eclesial de la educación de cara al Pacto Educativo y de la Enseñanza religiosa en España. Esta mesa se constituyó el 2 de marzo de 2017 y están representadas las instituciones de la Iglesia católica implicadas en el campo de la educación.

Presente y futuro del Apostolado seglar

El presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. Javier Salinas, ha sido el encargado de presentar el tema, “*El Apostolado seglar en España: Presente y futuro*”.

Entre otros asuntos, Mons. Salinas ha hablado sobre la naturaleza y misión del apostolado laical y sobre su formación. Ha informado sobre el II Congreso Internacional sobre Acción Católica que se celebró en Roma del 27 al 28 de abril. Además, ha adelantado los próximos eventos en los que trabaja su Comisión:

- La Acción Católica General ha organizado un encuentro de laicos de parroquias que recorrerán el Camino de Santiago del 27 de julio al 2 de agosto,

para luego celebrar una Asamblea en Santiago de Compostela del 3 al 6 de agosto. Será un encuentro abierto donde laicos de parroquias de todas las diócesis puedan reflexionar sobre su propia vocación para ayudar a construir “*parroquias con actitud de salida*”. El lema, “*Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo*”.

- La XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que se celebrará en el mes de octubre de 2018 sobre “*Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*”. La Comisión Permanente aprobó en su anterior reunión un grupo de trabajo que está llevando a cabo en España el proceso de consulta sobre el documento preparatorio para esta Asamblea.

- La Jornada Mundial de la Familia (Dublín 2018), que se celebrará con el lema, “*El Evangelio de la familia, alegría para el mundo*” y la Jornada Mundial de la Juventud (Panamá 2019), que tendrá como hilo conductor las palabras de la Virgen María “*He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra*”.

El don de la vocación presbiteral

Otro de los temas del orden del día ha sido la nueva *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis* “*El don de la vocación presbiteral*” que hizo pública la Santa Sede el 8 de diciembre de 2016. El presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, Mons. Joan Enric Vives, ha informado sobre el trabajo que está realizando la comisión de estudio para su puesta en marcha en la Iglesia en España.

Otros temas del orden del día

Los presidentes de las Comisiones Episcopales han expuesto las actividades y proyectos que están realizando, con el fin de hacer un seguimiento del Plan Pastoral de la CEE, “*Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo*” (2016-2020).

En el capítulo económico, se han aprobado los balances y liquidación presupuestaria del año 2016 del Fondo Común Interdiocesano, de la Conferencia Episcopal Española y de los órganos que de ella dependen.

Calendario de reuniones

La Comisión Permanente también ha aprobado el calendario de las reuniones de los órganos de la Conferencia Episcopal Española para el año 2018. Los ejercicios espirituales para los obispos se han fijado del 7 al 13 de enero. Las reuniones de la Asamblea Plenaria del 16 al 20 de abril y del 19 al 23 de noviembre. La Comisión Permanente se reunirá los días 27 y 28 de febrero; 26 y 27 de junio; y 2 y 3 de octubre.

Nombramientos

Como es habitual después de la Asamblea Plenaria de renovación de cargos, la Comisión Permanente ha confirmado, por un periodo de tres años, a los directores de secretariados de las siguientes Comisiones Episcopales:

- Luis García Gutiérrez, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Liturgia.
- José Luis Pinilla Martín, SJ, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones.
- Anastasio Gil García, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias.
- Fernando Fuentes Alcántara, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral Social.
- Pablo Delclaux de Müller, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Patrimonio Cultural.
- Manuel E. Barrios Prieto, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Relaciones Interconfesionales.

- Sergio Requena Hurtado, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.
- Juan Luis Martín Barrios, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Pastoral y de la Subcomisión Episcopal de Catequesis.
- José Gabriel Vera Beorlegui, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social.
- José Miguel García Pérez, como director de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis.
- Raquel Pérez Sanjuán, como directora del Secretariado de la Subcomisión Episcopal de Universidades
- Lourdes Grosso García, M.Id., como directora del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Vida Consagrada.

Además, ha nombrado directores de Secretariado de las siguientes Comisiones Episcopales:

- Juan Carlos Mateos González, sacerdote de la archidiócesis de Toledo, director del Secretariado de la Comisión Episcopal de Clero.
- Jesús Pulido Arriero, sacerdote de la Hermandad de Sacerdotes Operarios Diocesanos del Sagrado Corazón de Jesús, como director del Secretariado de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe.

Otros nombramientos

- Josep Àngel Sáiz Meneses, obispo de Terrassa, como consiliario nacional del movimiento “*Cursillos de Cristiandad de España*”.
- Enrique Alarcón García, laico de la diócesis de Albacete, como presidente general del movimiento “*Fraternidad Cristiana de Personas con Discapacidad-FRATER-España*”.
- José Moreno Losada, sacerdote de la archidiócesis de Mérida-Badajoz, como consiliario general del movimiento “*Profesionales Cristianos*” de

Acción Católica.

- Fabián Brito López, laico de la diócesis de Tenerife, como presidente de la asociación “*Scouts Católicos de Canarias*” (SCC).
- Salustiano Silva Bejarana, laico de la diócesis de Coria-Cáceres, como presidente general del “*Movimiento Rural Cristiano*” (Prórroga por un año más).
- José Manuel Lozano Zazo, sacerdote de la archidiócesis de Madrid, como consiliario nacional de la asociación “*Apostolado de Nuestra Señora de Fátima en España*”.
- Álvaro Martínez Moreno, laico de la diócesis de Córdoba como presidente nacional del Movimiento “*Cursillos de Cristiandad de España*”.
- Eduardo Toraño López, sacerdote de la archidiócesis de Madrid, como asesor espiritual nacional de la asociación “*Renovación Carismática de España*” (RCCE).
- Pablo Garamendi Lecanda, laico de la diócesis de Bilbao, como presidente nacional de la Federación Española de Hospitalidades de Nuestra Señora de Lourdes.
- Francisco José González Jiménez, laico de la diócesis de Bilbao como asesor eclesial de “*OCASHA-Cristianos con el Sur*”.

OBISPOS

DEL SUR

OBISPOS DEL SUR

COMUNICADO DE LA CXXXVII ASAMBLEA ORDINARIA

Se ha celebrado en Córdoba, los días 16 y 17 de mayo, la CXXXVII reunión conjunta de los Obispos del Sur de España, que comprende las Diócesis de Sevilla, Granada, Almería, Cádiz y Ceuta, Córdoba, Guadix, Huelva, Jaén, Jerez y Málaga.

El miércoles 17 de mayo, además, se ha celebrado el XII Encuentro Regional de los Obispos y los Superiores Mayores de los Institutos de Vida Consagrada con casas en Andalucía que, en esta ocasión, ha versado sobre el tema de los jóvenes y la vocación, en el horizonte de la próxima Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos.

Cáritas Regional

Los Obispos han aprobado las cuentas de Cáritas Regional de Andalucía correspondientes al año 2016. Son cuentas que han permitido la coordinación de proyectos de las diferentes Cáritas diocesanas, en la tarea de llevar a la sociedad el compromiso de la Iglesia con los más necesitados. Desde Cáritas Regional de Andalucía también se promueve la comunicación cristiana de bienes, tanto espirituales como materiales, para ayudar a la promoción religiosa del hombre y a su desarrollo integral, según los principios cristianos de trascendencia y solidaridad.

Medios de Comunicación

D. Ginés García, como obispo encargado de los Medios de comunicación en la Asamblea, ha informado de los últimos encuentros de delegados de Medios

de las diócesis del sur, promovidos desde Odisur. También ha informado a los Obispos de su presencia y participación en la primera plenaria de la Secretaría para la Comunicación de la Santa Sede, que se ha celebrado del 3 al 5 de mayo en el Vaticano.

Encuentro Obispos-Superiores Mayores

El día 17 de mayo, se ha celebrado el XII Encuentro Regional de Obispos y Superiores Mayores de los Institutos de Vida Consagrada con casas en Andalucía. El encuentro ha contado con la presentación de dos ponencias sobre los jóvenes y la vocación.

La primera ponencia fue pronunciada por el misionero claretiano P. Juan Carlos Martos Paredes, cmf, que habló sobre "*los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*". El P. Juan Carlos se ha preguntado cómo acompañar el despertar vocacional en los procesos de crecimiento de la fe. Tras analizar algunas de las dificultades que ofrece la cultura actual en el despertar y el acompañamiento vocacional, el ponente ha propuesto una pastoral en la que se pase de la superficialidad a la interioridad, del egocentrismo y el narcisismo a la donación de sí, y de la pasividad a la libertad.

Para todo esto, se hace necesaria una pastoral juvenil, que posibilite la promoción de animadores vocacionales, así como la sensibilización de los que intervienen en la formación de los jóvenes –padres, educadores, catequistas,...–, y la dedicación de tiempo, espacios y medios para acompañar a los jóvenes en su despertar vocacional.

En la segunda ponencia, el Rector del Seminario Conciliar San Pelagio, de Córdoba, D. Antonio Prieto Lucena, presentó el tema "*hacia una cultura vocacional*". D. Antonio destacó cómo la vocación es, sobre todo, un don de Dios y cómo la pastoral vocacional es tarea de toda la comunidad eclesial.

En su disertación, el ponente presentó algunos de los lugares donde puede y debe plantearse el discernimiento vocacional: la familia, la parroquia, la escuela, los Seminarios diocesanos o los Noviciados, la Pastoral juvenil y universitaria, las hermandades y movimientos en la Iglesia,... En todos estos espacios se deben superar las reticencias que dificultan o impiden el planteamiento vocacional.

En el contexto de la próxima Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, que se celebrará en 2018, el ponente insistió en la necesidad de articular una pastoral vocacional renovada y decidida, en la que los jóvenes puedan encontrar referentes vocacionales cercanos, creíbles, coherentes y honestos.

Córdoba, 17 de mayo de 2017

